



Universidad Siglo 21

Licenciatura en Relaciones Internacionales

“La eficiencia de la cooperación sur-sur: el caso de
El Salvador en el periodo 2009-2014”

Trabajo Final de Graduación

Marina Sanabria-RIN00803

2019

Agradecimientos

Realizar el presente Trabajo Final de Grado fue una tarea ardua y hermosa, en la que conté, en todo el recorrido, con el apoyo de personas únicas que me acompañaron y motivaron en cada paso.

En primer lugar, quiero agradecer a mi hijo Francisco por estar a mi lado en cada momento. Por todas las tardes de estudio, rodeados de libros, mapas y dibujos. Él es el motor que me brindó energías para seguir adelante, en busca de lo mejor para los dos.

A mis padres, Fernando y Silvia, por estar en cada momento de la carrera, por apoyarme y desear lo mejor para mi vida. Por brindarme consejos y ser, desde siempre, una fuente inigualable de valores que me guían en cada paso que doy. Su contención es un pilar muy importante para mí.

A mis hermanos, Facundo y Ezequiel, por estar atentos a mis avances y escuchar cada vez que necesite repasar diferentes ideas. Por brindarme una mano sin necesidad de pedirla y llenar toda esta etapa de hermosos recuerdos.

A mis abuelos y familiares, por estar junto a mí en todo el recorrido y brindarme palabras de aliento para que finalice mi carrera. Gracias por creer en mí.

A mis amigos y amigas de la universidad y de la vida, por recorrer junto a mí esta hermosa experiencia y compartir momentos que no pueden ser olvidados.

A mis profesores y tutores, en especial a Paola Baroni, por demostrar que cada día se puede amar más esta carrera.

Resumen Ejecutivo

Después de la crisis de 2008, la tradicional cooperación norte-sur dirigida hacia América Latina se vio limitada por la disminución de los flujos de financiamiento de la Ayuda Oficial para el Desarrollo en los Estados de renta media, lo que llevó a que aumenten los proyectos de cooperación sur-sur entre los países de la región. Como consecuencia, la cooperación sur-sur es considerada una herramienta clave para los objetivos de desarrollo en los Estados de América Latina, dada su mayor flexibilidad y adaptación a las realidades de cada país receptor por parte de sus socios oferentes, gracias a sus similares condiciones. En este marco, El Salvador, desde el 2009, ha reconocido la importancia de la cooperación sur-sur y ha realizado una reconfiguración a nivel institucional para poder fortalecerla, con el fin de que se complemente con las distintas modalidades de cooperación. En pos de estos objetivos se adhiere a los principios de eficiencia de la ayuda presentados en la Declaración de París. En el presente estudio, por medio de una investigación exploratoria y descriptiva, se detallará la cooperación internacional para el desarrollo y cómo se adaptó ante los cambios del contexto internacional. Se analizará el accionar de El Salvador ante la disminución de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, así como su estrategia para fomentar la cooperación en su modalidad sur-sur con los Estados de la región. A través de la observación documental se podrá exponer, por último, cómo las dinámicas de cooperación entre los principales socios cooperantes y El Salvador condicionan la eficiencia de la ayuda en los proyectos referidos a la dimensión social.

Palabras claves: Cooperación sur-sur; eficiencia de la ayuda; dinámicas de cooperación; El Salvador.

Abstract

After the crisis in 2008, the traditional north-south cooperation towards Latin America was restricted due to the lower financial assistance from the official support for the middle rent states development. This caused the raise of south-south cooperation projects, between the region countries. As a consequence, south-south cooperation, became a key instrument to achieve the development of the Latin-America countries. Due to the offering countries had similar conditions, this cooperation was flexible and accurate to the reality of each receiving country. In this context, El Salvador, since 2009, has recognize the relevance of south-south cooperation and it has created a new institutional definition in order to empower this process and complementing others cooperation models. With this objective El Salvador embraced the aid effectiveness principles presented in the Paris Declaration. Based on this, in this essay applying an exploratory and descripted research, the international cooperation towards development will be detailed and how it was adapted to the international context changes. The El Salvador role will be analyzed when it had to deal with the reduced official support for development, and also its strategy for promoting the south-south model cooperation with the rest of the region States. Through documental view it will be explained, at the end, how the cooperation dynamics between the main cooperative partners and El Salvador determine the aid effectiveness in the projects referred to the social dimension.

Key Words: south-south cooperation; aid effectiveness; cooperation dynamics; El Salvador.

Índice

Introducción	6
Marco teórico.....	11
Marco Metodológico.....	16
Capítulo 1: Antecedentes de la cooperación internacional para el desarrollo y sus modalidades desde el 2000 hasta 2009	19
1.1 La Cooperación Internacional para el Desarrollo en el siglo XXI.....	19
1.2 Declive de la cooperación tradicional norte-sur en países de renta media y auge de la cooperación sur-sur en América Latina	21
1.3 Posición de El Salvador ante la cooperación internacional para el desarrollo	24
1.4 Conclusiones parciales	26
Capítulo 2: Instituciones y estrategia de El Salvador para fortalecer la cooperación sur-sur.....	28
2.1 Reformas institucionales para fomentar la cooperación internacional para el desarrollo y sus modalidades en El Salvador	28
2.2 Agenda de la eficiencia de la cooperación internacional para el desarrollo en El Salvador.....	30
2.3 Importancia de la cooperación sur-sur como herramienta para el desarrollo de El Salvador.....	32
2.4 Conclusiones parciales	35
Capítulo 3: Necesidades de El Salvador y sus principales socios cooperantes	36
3.1 Principales necesidades de El Salvador en la dimensión social	36
3.2 Coordinación entre El Salvador y sus principales socios dentro de la cooperación sur-sur.....	39
3.2.1 Argentina.....	40
3.2.2 Brasil	42
3.2.3 México	45
3.3 Conclusiones parciales	47
Capítulo 4: Eficacia de la cooperación sur-sur.....	49
4.1 Apropiación	49
4.2 Alineación.....	51
4.3 Armonización y mutua responsabilidad	54
4.4 Gestión orientada a resultados	56
4.5 Conclusiones parciales	58
Conclusión Final.....	60
Bibliografía	65

Introducción

El modelo tradicional de cooperación internacional para el desarrollo (CID) norte-sur ha mostrado un declive en América Latina, mientras que la cooperación sur-sur (CSS) ha resurgido con una nueva intensidad (PNUD, 2011). Esto resulta evidente a partir del 2008, al ser reconocida como un pilar en el desarrollo de los países del sur a nivel internacional, por promover iniciativas que se centren en el fortalecimiento institucional y el intercambio de conocimiento técnico (SEGIB, 2012). El aumento de programas en esta modalidad, coincidió con el desplazamiento de la región como receptora de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) (PNUD, 2011).

La asignación de AOD por país se guía por los ingresos, en otras palabras, equipara el nivel de desarrollo con el ingreso per cápita, considerándose que el Estado que supere el umbral de renta per cápita tiene la capacidad de lograr un desarrollo sostenible a largo plazo sin necesidad de recurrir a la ayuda. Este ha sido el criterio utilizado por los países donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El umbral es el desencadenante de debates sobre el proceso de “graduación” que define si el Estado debe dejar de figurar en la lista de receptores de la AOD (CEPAL, 2015).

El ingreso per cápita no puede considerarse una medida que represente de forma significativa el desarrollo de un país, debido a que no indica que pueda mantener a largo plazo los avances obtenidos (CEPAL, 2015). Más de la mitad de los Estados del planeta se clasifican como de renta media y este grupo tiene al 70% de toda la población. A la vez, América Latina tiene la proporción más alta tanto a nivel mundial (un 28% del total) como a nivel regional (el 90% forma parte de esta categoría) (CEPAL, 2011). En consecuencia, la región ve disminuida la obtención de la AOD y los Estados comienzan a revalorizar la CSS como modalidad complementaria a la tradicional (PNUD, 2011).

Analizar el fortalecimiento de la CSS en los últimos años es necesario para el enfoque que se aplicará en este trabajo, pero resulta insuficiente si se lo contempla solo de forma descriptiva. Es necesario dar una mirada más profunda que considere las dinámicas de la CSS, que evalúe tanto la situación de los Estados receptores y emisores de la ayuda, así como su coordinación en los programas ejecutados que buscan resolver problemas concretos vinculados al desarrollo (Martín Faus, 2015).

Para poder analizar la situación presentada se seleccionó como caso de estudio a El Salvador, teniendo presente que este Estado, promueve un incremento de la CSS ante los

cambios en el contexto internacional. Por otra parte, busca fortalecer las relaciones bilaterales con los Estados de la región, para enfrentar las distintas problemáticas reconocidas a nivel nacional en el Plan Quinquenal para el Desarrollo (PQD).

El Salvador enfrentó en la primer década del nuevo siglo profundas desigualdades en la distribución del ingreso, un aumento de la desconfianza por parte de la población hacia las instituciones del Estado, y un crecimiento de los niveles de inseguridad ciudadana (PNUD, 2011). Como se describe en el informe presentado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2014, p.18), “en 2008, cuatro de cada 10 hogares vivía en situación de pobreza, el 58% del total de la población salvadoreña que vivía en situación de pobreza (1.6 millones de personas) se localizaban en las áreas urbanas”. Sumado a esto, en la década del 2000, El Salvador tuvo una variación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0,85, muy por debajo de la media de crecimiento presente en los Estados menos desarrollados (1,72). Este débil avance colocaba al país en los niveles más bajos de la región en relación a indicadores de la esperanza de vida al nacer, la desnutrición, escolaridad promedio, tasa de alfabetismo adulto, calidad educativa, entre otros (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

En el mismo periodo, El Salvador poseía una estructura estatal debilitada y poco cualificada, obteniendo el lugar 108 de 139 Estados en la clasificación realizada por el Foro Económico Mundial. Este indicador mide la percepción de favoritismo en las decisiones relacionadas a los funcionarios de gobierno (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

Es en este marco y ante el cambio de presidente, El Salvador reconoce la importancia de la CSS como modalidad para el desarrollo y ha realizado cambios para fortalecerla desde el 2009, con el fin de que sea compatible con la Agenda Nacional de Desarrollo. Se creó el Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo (VMCD) y se adhirió a la Declaración de París (PNUD, 2011). Como consecuencia de las medidas realizadas, la tasa promedio de crecimiento de las iniciativas recibidas de CSS es del 70% anual, en el periodo 2009-2014 (Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014).

En base a las necesidades presentadas por El Salvador, se coordinó, en el periodo 2009-2014, diferentes proyectos dentro de la dimensión social con Argentina, Brasil y México. Estos Estados presentaron capacidades en áreas consideradas prioritarias en el PQD. En el caso de Argentina, la relación se intensificó con el nuevo gobierno salvadoreño, logrando pactar proyectos sociales de CSS desde el 2011 luego de la I Reunión de Comisión Mixta (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2011). En el caso de Brasil y México, ya

se realizaban reuniones desde antes del 2009, pero se incrementaron los proyectos luego de esa fecha. Por su parte, Brasil dirigió la mayoría de los proyectos al área de la Salud, convirtiéndose en los años de estudio en el principal oferente de El Salvador en la dimensión social (SEGIB, 2012, 2014). Con México, la asociación existe desde hace años pero desde el 2006, el Estado mexicano buscó incrementar los proyectos como oferentes en la región centroamericana, destacando programas sobre educación y abastecimiento y saneamiento del agua (SEGIB, 2011; 2012; 2014).

Ante los cambios que acontecieron en la primera década del nuevo milenio, los Estados se han visto en la necesidad de plantear una nueva agenda internacional para el desarrollo. Pese a que las diferentes modalidades de cooperación tomaron un nuevo protagonismo a nivel internacional, tuvieron una gran relevancia en la región de América Latina. Se buscó entonces, que la nueva agenda involucre no solo nuevos objetivos y estrategias, sino que plantee el debate de cómo hacer más eficaz la ayuda, por medio de la coordinación entre los Estados receptores y los oferentes (Cerde Dueñas, 2015).

Asimismo, el debate existente de la CSS a nivel internacional y regional se centra en su eficiencia ante el cumplimiento de los programas realizados y el uso de los recursos que se movilizan. Por este motivo, en los diferentes Foros de Alto Nivel (París, 2005, Accra, 2008 y Busán, 2011), se han presentado los principios de la eficiencia a la ayuda para la cooperación y se reconoce la importancia de la modalidad sur-sur para el desarrollo (Xalma, 2013).

Por las razones presentadas en los párrafos anteriores, el área de interés del Trabajo Final de Graduación (TFG) es analizar las características de las dinámicas de la CSS en El Salvador y su eficiencia en la dimensión social. Los datos obtenidos por medio de la observación documental, destacan este ámbito como el destinatario de la mayoría de los proyectos ejecutados en el periodo 2009-2014.

Para poder realizar el análisis al que se refiere el párrafo anterior se seleccionaron proyectos que se efectuaron dentro de la dimensión social con los principales socios cooperantes de El Salvador de América Latina. Con la información obtenida, por medio de los datos cuantitativos que brindan los informes de la cooperación sur-sur en Iberoamérica de la SEGIB (2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016), se puede apreciar una concentración de los Estados en la región que ofertan CSS. A su vez, cada uno limita los proyectos en los que participa en cuanto a sus respectivas capacidades y estrategias nacionales. En el caso presente se destaca la ejecución de proyectos de Argentina, Brasil y México dentro de la dimensión social en El Salvador. Es importante resaltar que además, los Estados que se analizan, consideran a Centroamérica como un área estratégica para dirigir sus programas.

Aunque se pueda vislumbrar el retroceso de la AOD a la región y un aumento de la CSS desde el 2008, se toma como fecha de inicio de esta investigación el 2009. Esto se debe a que en ese año, El Salvador realiza un cambio de estrategia para intensificar la CSS en su Estado y es reconocido, al final del periodo, como uno de sus principales receptores (Aparicio Morán, 2016). El recorte temporal finalizará en el 2014, debido a que se tiene en cuenta el enfoque y delimitación que realizó el Estado, para que los recursos que recibió por medio de proyectos de cooperación fueran destinados en las distintas áreas estratégicas, definidas en el PQD 2010-2014 (Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014).

Si nos referimos a la temática que se desarrolla el presente TFG hay una línea de investigación que se centra en brindar datos estadísticos de los proyectos de CSS que se realizan en la región. Detalla, además, los principales oferentes y receptores, y la eficiencia de programas seleccionados, aplicando el análisis a un Estado o a una dimensión en particular (SEGIB, 2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016; PNUD, 2011).

Sumado a esto, hay otra visión que analiza el financiamiento para el desarrollo y la arquitectura de la ayuda, teniendo como eje los Estados de renta media y su incremento en la modalidad de la CSS desde el 2008 (Ayllón, 2012; CEPAL, 2011; CEPAL, 2015).

Otra línea de investigación se focaliza en la eficiencia de la CSS en El Salvador, donde se encuentra referencia a su adhesión a la Declaración de París en el 2009 y su cambio de estrategia para incentivar esta modalidad en su Estado (Aparicio Moran, 2016; Carranza Valencia, Grijalva Castro, Ramos, 2012; Cruz Velazquez, López Ramos y Pérez Cañas, 2015).

En este TFG se busca contribuir dando un enfoque diferencial, aplicando un análisis desde la dimensión social en la que se enfoca la CSS en El Salvador, y su eficiencia en los programas ejecutados.

En el proceso de investigación, se analizarán los programas a través de las dinámicas de cooperación, con el objetivo de brindar una mirada diferente a la aplicada habitualmente en las investigaciones de CSS. Este fenómeno, nos permite tener una perspectiva más profunda y relacionar el tema con la eficiencia de la ayuda, que es lo que se aspira lograr cuando se realizan proyectos de cooperación.

La importancia de la presente investigación dentro de las Relaciones Internacionales radica en que permite demostrar, cómo las dinámicas de la CSS para el desarrollo condicionan la eficiencia de la ayuda de los programas ejecutados. Esta temática es relevante porque en la actualidad la CID no puede dejarse de lado en los estudios de la disciplina, dada la interdependencia existente entre los Estados. A su vez, se destaca el aumento de los proyectos

de CSS desde el 2008 como un complemento a las distintas modalidades, siendo los países de Renta Media los más afectados por la nueva dirección que tomó la AOD.

Como consecuencia, la región de América Latina ha sido una de las más implicadas en el nuevo apogeo de la CSS, por lo que, por un lado, se han realizado investigaciones relacionadas a esta área por el lado académico. Por otra parte, se hicieron reconfiguraciones institucionales dentro de los Estados, para poder tener un seguimiento adecuado de los proyectos y que concuerden con su agenda nacional de desarrollo.

Ante lo expuesto, el interrogante y el problema de investigación que guía este trabajo se refiere a ¿Cuáles han sido las características de las dinámicas de la cooperación sur-sur para el desarrollo en El Salvador y su eficiencia en la dimensión social desde el 2009 hasta el 2014?

En sintonía a lo descrito, el objetivo general es, analizar las dinámicas de la cooperación internacional para el desarrollo en su modalidad sur-sur y su eficiencia en El Salvador en la dimensión social en el periodo 2009-2014.

Específicamente se busca describir los objetivos que sigue El Salvador y los Estados cooperantes para su participación en la CSS; analizar los programas de CSS que se realizaron en El Salvador dentro de la dimensión social, en las áreas de equidad, inclusión social y reducción de la pobreza; describir las estructuras institucionales creadas para la coordinación de la CSS entre El Salvador y los principales Estados cooperantes de la región en la dimensión presentada; y analizar el accionar de El Salvador, como Estado receptor de la CSS, y el de los principales socios cooperantes, en base a los Principios sobre la Eficiencia de la Ayuda creados por los Foros de Alto Nivel (París, 2005, Accra, 2008 y Busán, 2011).

El TFG contará con cuatro capítulos para poder brindar el análisis del problema de investigación. En primera instancia se describirán los antecedentes principales desde el 2005 hasta el 2009 de la CID y sus diferentes modalidades. Esto servirá como base para explicar el declive de la cooperación tradicional y la situación específica de El Salvador ante este hecho, así como los desafíos que tuvo que enfrentar a nivel internacional como nacional.

En el segundo capítulo, se presentará el rol de El Salvador como receptor de la CID y los cambios que realizó a nivel institucional, con el fin de fortalecer e incrementar la CSS por parte de Estados de América Latina. Se describirán las metas planteadas en la agenda nacional y en el PQD, a la vez del accionar que tuvo el Estado para dirigir los proyectos a cada área estratégica.

En el tercer capítulo, se brindará un análisis de la dimensión social, donde se tiene en cuenta los proyectos de CSS ejecutados en El Salvador. Se describirá, además, la

coordinación entre el Estado salvadoreño y sus principales socios cooperantes (Argentina, Brasil y México), para poder analizar las dinámicas de la CSS.

En el último capítulo, se focalizará el trabajo en la eficiencia de la CSS en los proyectos analizados en los capítulos anteriores, en base a los Principios sobre la Eficiencia de la Ayuda creados por los Foros de Alto Nivel (París, 2005, Accra, 2008 y Busán, 2011).

Marco teórico

Para realizar la presente investigación y comprender la problemática, debemos enfocarnos en el marco conceptual. Se toma como base las definiciones brindadas por los autores especializados en los diferentes puntos a tratar.

En primer lugar, es necesario indicar que en la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre CSS realizada en Nairobi, Kenia (2009), se conceptualizó a la CSS como

Un esfuerzo común de los pueblos y los países del sur, surgido del intercambio de experiencias y afinidades, sobre la base de sus objetivos y solidaridades comunes y guiada, entre otras cosas, por los principios de respeto de la soberanía y la implicación nacionales, libres de cualquier condicionalidad. La CSS no debe considerarse como la asistencia oficial para el desarrollo. Se trata de una colaboración entre iguales basada en la solidaridad (...) (SEGIB, 2012, p.13)

A partir de la crisis económica del 2008, se puede apreciar una redirección de la AOD por fuera de la región de América Latina, que lleva a los Estados receptores a buscar distintas alternativas de herramientas que ayuden a cumplir con sus metas para el desarrollo. Es necesario aclarar, en primera medida, que se entiende por AOD. Siguiendo a la definición brindada por De Vicente Encarnación (2016), se puede sostener que la AOD se refiere a las subvenciones o préstamos que se brinda a los países que figuran en la lista de beneficiarios del Comité de Ayuda para el Desarrollo, cumpliendo con criterios de concesionalidad.

No obstante, la CSS no solo toma protagonismo por el descenso de la AOD en la región, sino que tiene a su vez, ventajas que la convierten en una herramienta complementaria y útil para el desarrollo de América Latina. Primero, se recalca la promoción que se brinda a las asociaciones entre iguales. Con este fin, se evita el uso de conceptos que puedan dar una idea de relación jerárquica, prefiriendo usar otros que destaquen la idea de horizontalidad de las acciones y de la relación (Martín Faus, 2015).

Segundo, se destaca la cercanía de los actores que intervienen. Esto favorece a que los Estados sean más sensibles a las cambiantes condiciones de los países del sur, permitiendo que se puedan adaptar a cada situación y, por medio de una efectiva coordinación, ajustar de mejor manera los proyectos. Esta flexibilidad permite la creación de relaciones horizontales que se basan en la confianza, respeto mutuo y equidad (Martín Faus, 2015).

Tercero y último, se resalta el continuo proceso de mutuo aprendizaje entre los socios, que permite que se adquieran nuevas capacidades a través del intercambio de experiencias. Lo positivo, es la gran variedad de ideas, enfoques y métodos a la que tiene acceso el Estado, que serán útiles para enfrentar sus problemáticas nacionales y sectoriales (Martín Faus, 2015).

Con lo nombrado en párrafos anteriores y para sintetizar de forma concreta, los principios que caracterizan y diferencian a la CSS de la CID tradicional se pueden clasificar en:

La no interferencia en asuntos internos; la mayor sensibilidad a contextos específicos; la igualdad entre países socios; el respeto a su independencia y a la soberanía nacional; la promoción de la autosuficiencia; la diversificación de ideas, abordajes y métodos de cooperación; la ausencia de condicionalidades explícitas; la preferencia por el empleo de recursos locales que genera elementos más amplios de apropiación; su mayor flexibilidad, sencillez y rapidez de ejecución; su carácter desvinculado al no implicar compra de bienes y servicios en el país oferentes; la adaptación a las prioridades nacionales; la preservación de la diversidad y la identidad cultural y, entre muchos otros atributos, su menor coste y mayor impacto (Ayllón Pino, 2009, p.2).

En conclusión, ante la reducción de la AOD en América Latina, se fortalecieron las relaciones horizontales, convirtiéndose la CSS en un elemento clave que contribuye a promover las capacidades locales y nacionales. De esta forma, se constituye como una importante estrategia para avanzar en el desarrollo equilibrado de la región (Ojeda, 2010).

Tras el proceso de transición político-gubernamental que sucedió en el 2009 en El Salvador, se procedió a una importante reforma institucional a causa de la nueva dinámica político-administrativa. Se realizó un proceso de reestructuración de prioridades nacionales de desarrollo, que se vieron reflejadas en el Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014. Estas han servido como guía para la cooperación internacional recibida, en donde se brinda un lugar relevante a la modalidad sur-sur. El Plan establece como áreas de acción a la siguiente

clasificación: equidad, inclusión social y reducción de la pobreza; reactivación económica; desarrollo sostenible; seguridad ciudadana; y dimensiones especiales de desarrollo (Gobierno de El Salvador, 2010; Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012).

A la vez, El Salvador comienza a tener un rol más participativo en los diferentes foros y presencia en organizaciones que promuevan la CSS, como en el caso de su acercamiento a la SEGIB. A través de ella, brinda datos sobre los proyectos que se realizan y se los sistematiza en su clasificación anual, que busca conglomerar la cooperación presente en Iberoamérica. Este punto coincide con la dimensión política de la CSS presentada por Ayllón Pino (2011), que afirma que promueve la constitución de ámbitos autónomos para generar nuevas perspectivas y prácticas diferentes a las tradicionales. El espacio creado favorecería a un estrechamiento de las relaciones entre los Estados de forma bilateral, propiciando la creación de foros regionales. El fin es lograr una mayor capacidad negociadora a nivel internacional y poder coordinar las políticas.

Esta dimensión política coincide a su vez, a nivel de cada Estado, con la diplomacia de la solidaridad. Los socios oferentes poseen una activa presencia a nivel regional, en donde ofrecen apoyo de materiales, servicios y experiencia técnica, para contribuir a solucionar una carencia de otro Estado en desarrollo. En la región se destacó por la demanda de productos y conocimientos de sectores referidos a la salud, energía, educación, agricultura, desarrollo social, entre otros (Ayllón Pino, 2012).

A su vez, Ayllón Pino (2011) distingue la dimensión económica (detalla temas comerciales y financieros) y la técnica, que se refiere a un proceso entre los estados socios para transferir y adquirir nuevas capacidades individuales, a través del intercambio de conocimiento y recursos.

Bajo esta óptica, el TFG se enfoca en la dimensión social, que comprende la equidad, inclusión social y reducción de la pobreza al ser las áreas en donde se dirigió el 44% de la cooperación entre el 2009-2014 (Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014). Resulta necesario entonces identificar los componentes precisos a los que hace referencia, a saber: Educación, Salud, Población y salud reproductiva, Abastecimiento y saneamiento de agua; y otros servicios y políticas sociales (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012; PNUD, 2011; SEGIB, 2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016). Esta clasificación se obtiene por una combinación de los sectores considerados prioritarios para El Salvador en el PQD, a la vez que se toma una variante de la clasificación brindada por el Comité de Ayuda al Desarrollo, como se detalla en la tabla 1.

Tabla 1

**Clasificación de la dimensión social, a partir de una variante de la usada por el
Comité de Ayuda para el Desarrollo**

Dimensión sectorial	Sector de actividad	Código	Descripción
Social (Infraestructura y Servicios Sociales)	Educación	(11)	De básica a universitaria. Incluye: políticas educativas, investigación, formación profesores, formación profesional, otros
	Salud	(12)	General y básica. Política sanitaria, servicios médicos, atención sanitaria básica, investigación médica, salud post-reproductiva y nutrición básica, infraestructura sanitaria, educación sanitaria, formación de personal sanitario, otros
	Población y salud reproductiva	(13)	Programas y política sobre población, migraciones, atención salud reproductiva, planificación familiar, lucha contra ETS, formación específica, otros
	Abastecimiento y saneamiento de agua	(14)	Política de recursos y residuos hídricos, suministro y potabilización, desarrollo cuencas fluviales, formación, otros
	Otros servicios y políticas sociales	(15)	Servicios y políticas sociales, política de vivienda, políticas hacia personas con discapacidad, otros

Fuente: SEGIB, sobre la base de información del CAD (2015).

Según un informe Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012a), en el caso de la cooperación bilateral entre el 2009-2011, el 49,3% de la los proyectos realizados provenían de la CSS. A la vez plantea que los Estados que fueron más constantes en su participación como socios cooperantes en los proyectos ejecutados fueron: Argentina, Brasil y México, concentrando más del 50% de la cooperación recibida en esos tres años.

En el TFG nos centraremos en los proyectos de cooperación, de los cuales cada uno se conforma por un grupo de acciones que tiene como fin satisfacer un objetivo común en un destinatario específico, en este caso, dentro de la dimensión social. A la vez, estos se aprueban por medio de una comisión mixta que establece: periodo de ejecución en el que se realiza el proyecto; asignación presupuestaría, resultados esperables; y por último, un mecanismo de monitoreo para su seguimiento y posterior evaluación (SEGIB, 2010, 2011).

Para poder guiar el TFG a través de este enfoque se investigara la variación del porcentaje de la AOD dirigidos hacia El Salvador hasta el 2009 y cómo se buscó incrementar los proyectos de CSS en el intervalo de tiempo 2009-2014. Ante esta meta, se identificó a la Argentina, Brasil y México como los principales socios cooperantes de la región que intervinieron en los diferentes programas de la dimensión social en el periodo establecido. Tanto los socios oferentes como el socio receptor en el presente TFG transfieren la coordinación y responsabilidad política de la CSS a sus agencias, direcciones generales o secretarías (Ayllón Pino, 2011).

Lo que se busca es comprender e interpretar cuáles fueron las dinámicas de la CSS y sus efectos entre los socios cooperantes y El Salvador en los proyectos ejecutados. Es relevante el concepto de dinámica ya que proporciona una perspectiva más profunda al análisis. Por un lado, brinda una mirada desde los actores intervinientes, tanto oferentes como receptor. Por otro, hace referencia a la coordinación de los programas y la forma de ejecutarlos. Lo que se plantea en la dinámica de CSS es el mayor involucramiento y participación de los Estados de América Latina en esta modalidad, con una mayor flexibilidad y menor asimetría entre los actores involucrados (Valarezo, 2016).

Para sintetizar y estructurar el concepto de dinámica se tendrá en cuenta los siguientes aspectos: se identificará los actores que intervinieron en los proyectos de CSS y cuáles fueron las medidas para canalizar la ayuda; se detallará cuáles fueron los programas que se realizaron, tipo, destino (centralizada en cierto aspecto de la dimensión planteada o descentralizada) y duración; y se hará referencia a la coordinación de los proyectos (Aliaga, 2017). En base a este último punto, resulta fundamental centrarnos en las agencias o ministerios dedicados a la CSS de cada Estado, y si la coordinación que se logró en un principio en las comisiones mixtas, se mantuvo a lo largo del proyecto para cumplir con los objetivos planteados en el PQD de El Salvador.

Analizar las dinámicas de la cooperación permite identificar los resultados de los proyectos que se realizaron, tener un seguimiento y de esta manera poder realizar mejoras en cuanto a su implementación y coordinación. Para esto es necesario analizar la eficiencia de la ayuda.

Podemos citar que desde inicios del siglo XXI, se ha tenido como una necesidad el de poder dirigir de una forma más eficaz la ayuda que los actores involucrados realizan, con un nuevo protagonismo en el debate de la CSS. El informe de Naciones Unidas (2009) expresa la necesidad de lograr una mejora en la eficiencia de los proyectos por medio de la rendición de cuentas mutuas y la transparencia, y coordinando las distintas iniciativas con otros programas, de conformidad con los planes nacionales. Reconoce también que para mejorar la calidad de la CSS se debe evaluar los efectos, de forma orientada a la obtención de resultados.

Por este motivo se realizaron el Foro de Alto Nivel sobre la Eficiencia a la Ayuda (Paris 2005, Accra 2008 y Busan 2011), con el fin de evaluar los resultados obtenidos de la cooperación en base a los objetivos planteados en cada uno de los proyectos que se ejecutaran. En este sentido, se utilizarán los Indicadores de Progreso presentados en la Declaración de París sobre la Eficiencia de la Ayuda al Desarrollo (2005), que son los

compromisos que deben ser seguidos tanto por el Estado oferente como el receptor de la ayuda para una cooperación eficaz:

- **Apropiación:** Los países socios ejercen una autoridad efectiva sobre sus políticas de desarrollo y estrategias y coordinan acciones de desarrollo.
- **Alienación:** Los donantes basan todo su apoyo en las estrategias, instituciones y procedimientos nacionales de desarrollo de los países socios.
- **Armonización:** Las acciones de los donantes son más armonizadas, transparentes y colectivamente eficaces.
- **Gestión orientada a resultados:** Administrar los recursos y mejorar las tomas de decisiones orientadas a resultados.
- **Mutua responsabilidad:** Donantes y socios son responsables de los resultados del desarrollo.

Dado que desde el 2009 el enfoque de eficiencia de la cooperación es la línea estratégica que sigue el VMCD, se establecieron mecanismos para mejorar la administración de la cooperación para el desarrollo para que cumpla con los lineamientos de la agenda nacional (Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014).

Conocer la correspondencia entre las necesidades presentadas por el VMCD en el PQD y los proyectos llevados a cabo con sus principales socios cooperantes permite saber si las dinámicas surgidas entre los actores que intervinieron fueron exitosas o no.

En conclusión, en base a los principios y conceptos relacionados en los párrafos anteriores, se analizarán los programas de CSS ejecutados para poder verificar si las dinámicas entre los Estados involucrados condicionan a que la ayuda recibida fuera eficiente o no en dimensión social. Se tomará a El Salvador en su rol de estado receptor, y el de los principales Estados que participaron en los proyectos, en su rol de socios cooperantes.

Marco Metodológico

El presente TFG es de tipo exploratorio ya que, concordando con lo que dice Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006), se tiene como objetivo examinar un problema de investigación poco estudiado. Aunque la temática que se analiza no es nueva, cobra mayor importancia a nivel internacional en los últimos años, a la vez que se analiza desde una perspectiva diferente.

También, se puede considerar este trabajo como descriptivo, porque busca medir aspectos o dimensiones del fenómeno a investigar (Hernández Sampieri *et al.*, 2006). En este

sentido, se describe la participación y el rol de los Estados involucrados en los proyectos analizados, tanto como receptor u oferente, a la vez que se detalla la dimensión social, para poder analizar los hechos con los indicadores que plantea.

Como dice Vieytes (2004, p. 303) “la investigación cualitativa impone un contexto de descubrimiento y exploración”, por lo que se usará este método de investigación. Es importante afirmar que es un proceso recursivo, porque el análisis de los datos inicia con su recolección y va en continuo progreso en toda la investigación, en donde hay una interacción constante entre lo que se observa, los datos que se recogen, su interpretación y su análisis (Vieytes, 2004). A esto se suman aportes cuantitativos, teniendo en cuenta datos estadísticos brindados por la SEGIB y las diferentes instituciones oficiales (tanto agencias como ministerios, entre otros) de los actores involucrados en los programas seleccionados.

Se utilizan técnicas de recopilación de datos por medio de la observación documental ya que permite recopilar la información necesaria para el problema planteado en el TFG. Sumado a esto, se aplican técnicas para el análisis de datos, donde se busca decodificar y comprender los documentos que se consiguieron en el paso anterior (Martínez López, 2004).

Posterior, se realiza una triangulación de datos para contrastar la información recabada por medio de distintas estrategias y fuentes documentales (Aguilar y Barroso, 2015). Para cumplir con este fin, se seleccionaron diferentes fuentes, que se dividen en:

Fuentes primarias:

- Informes de seguimiento sobre la CSS realizados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Evaluación de la contribución del PNUD-El Salvador realizado en el 2011).
- Informes y reportes realizados por las agencias y/o direcciones generales de cooperación, cómo los ministerios de los Estados de América Latina que se analizan en el TFG. Por un lado, del Estado receptor, El Salvador (SICDES, Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, entre otros), y por otro, de los principales Estados cooperantes, a saber: Argentina (Dirección General de Cooperación Internacional), Brasil (Agencia Brasileña de Cooperación), México (Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo)
- Actas e informes de conferencias internacionales: Foros de Alto Nivel sobre la Eficiencia de la Ayuda (París, 2005, Accra, 2008 y Busán, 2011).

Fuentes secundarias:

- Informes de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica (2010, 2011, 2012, 2013-14, 2015 y 2016).
- Artículos académicos publicados en revistas especializadas o ponencias: Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, entre otros.
- Tesis académicas que se enfoquen en la CSS en América Latina: La Cooperación Sur-Sur y el desarrollo del Sur global (Martín Faus, 2015), El desarrollo de la Cooperación Sur-Sur en el marco de la política exterior de El Salvador 2009-2014 (Carranza Valencia et al., 2012).

Capítulo 1: Antecedentes de la cooperación internacional para el desarrollo y sus modalidades desde el 2000 hasta 2009

En el presente capítulo se hará foco en los antecedentes del problema de investigación. Se pretende profundizar sobre las diferentes modalidades de cooperación y el lugar que ocuparon en el contexto internacional hasta el 2009. Se detallará a su vez, los debates planteados en cuanto a su eficiencia.

En pos de este objetivo, primero se planteará los cambios que surgieron en la cooperación internacional para el desarrollo ante los Objetivos del Milenio (ODM) y los debates iniciados sobre la efectividad de la ayuda. En segundo lugar, se analizará cómo los países de renta media sufrieron una disminución de la AOD y cómo tuvieron que adaptarse para poder cumplir con sus objetivos de desarrollo, a través de otras modalidades de cooperación. Por último, el capítulo se enfocará en el caso de estudio del TFG, que es El Salvador, donde se nombrará los lineamientos de desarrollo que sigue el Estado y su lugar como Estado receptor de las diferentes modalidades de cooperación.

1.1 La Cooperación Internacional para el Desarrollo en el siglo XXI

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la cooperación internacional es una herramienta complementaria para cumplir con las metas expresadas en los planes nacionales de desarrollo. Es un crucial instrumento para las relaciones entre los Estados involucrados, como para los organismos multilaterales y regionales (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

Con el paso de los años y ante el cambio del contexto internacional, el enfoque de la cooperación se fue adaptando, a la vez que han surgido diferentes acepciones sobre lo que significa el desarrollo. En un primer momento fue considerado sinónimo de crecimiento económico para, actualmente, ser percibido de forma distinta según las diferentes condiciones de los Estados, entendiendo que no hay una sola forma de conceptualizarlo y limitarlo (Aparicio Morán, 2016).

Ante esto, para poder enfrentar y reconocer las diferentes realidades y necesidades para el desarrollo de los Estados, en el 2000, se acordaron los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), plasmados en la Declaración del Milenio de la Asamblea General de Naciones Unidas. Esta agenda significó una nueva orientación en el sistema de cooperación existente, donde se definieron objetivos, indicadores y mecanismos que debían ser

alcanzados en un espacio temporal que culminaría en el 2015, orientado a la lucha contra la pobreza (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

Con los ODM se pudo lograr un consenso político a nivel internacional de una nueva hoja de ruta en la que se trabajaría. Esto no tuvo un cuestionamiento significativo. En su lugar, se lleva a debate la estrategia que se debe seguir para alcanzarlos, qué mecanismos y herramientas de la ayuda internacional serían más útiles, y se plantea la necesidad de poder medir la efectividad de la ayuda (Pita, 2008).

El debate de la efectividad de la ayuda no es nuevo. Desde la década de los 80 se realizan cuestionamientos relacionados a esta temática, ya que se considera sustancial para lograr un buen manejo de los flujos de cooperación. Además se afirma que se pueden lograr resultados más provechosos para el desarrollo de los Estados de forma correcta y transparente. Por esto, a finales de los noventa se articuló un proceso en el que participaron un grupo de donantes y organismos multilaterales, con el objetivo de lograr un consenso que permitiera dar los pasos iniciales en la construcción de un sistema de cooperación, que tuviera la necesaria credibilidad y apoyo (Pita, 2008).

En base a estos lineamientos, las reuniones internacionales de Monterrey, Roma y París, realizadas entre el 2002 y 2005, lograron proponer principios básicos de la efectividad de la ayuda, que se concreta con un sistema de seguimiento que se recoge en la denominada Declaración de París (Martín Faus, 2015; Pita, 2008).

El tema de los recursos se abordó en la Conferencia Internacional sobre Financiamiento al Desarrollo: Monterrey, 2002. Allí se ratifica el compromiso de llegar a un aporte del 0,7% del PBI de cada Estado para la CID. Posterior a este hecho, se realizó la segunda reunión internacional en 2005 y se buscó crear una agenda para la eficiencia de la ayuda (Martín Faus, 2015).

En este contexto es cuando se lleva a cabo el Foro de Eficiencia de la Ayuda de París, el cual marcó un antes y después en las reglas, normas y procesos que guían la toma de decisión sobre el desempeño de la cooperación (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014). Es importante resaltar que La Declaración de París es reconocida actualmente como la piedra angular del discurso y la metodología que promueve una mayor calidad de la ayuda, a través de su mejora y monitoreo (Ayllón Pino, 2012). Por último, bajo esta temática, le siguieron el Programa de Acción de Accra en 2008 y Busán en 2011 (Martín Faus, 2015).

La Cuarta Reunión de Alto Nivel sobre la Eficiencia de la Cooperación Eficaz al Desarrollo, realizada en el 2011 en Busán, pretende que los recursos tanto financieros,

técnicos y humanos provenientes de la CID se implementen de forma eficiente. Se considera que es prioritario por el contexto presente, en que los flujos de cooperación realizados por Estados desarrollados han decaído o se ha concentrado por diversas causas, a saber: la consolidación de la CSS y triangular, la crisis económica del 2009, la clasificación elaborada por parte del Banco Mundial y la OCDE de los países de renta media (De Vicente Encarnación, 2016). Esto es necesario para consolidar las capacidades de cada Estado y mantener los logros, con el fin de enfrentar los nuevos retos para su desarrollo.

Asimismo, en la última reunión internacional nombrada, 19 Estados iberoamericanos presentaron una postura en la que se afirma que la CSS latinoamericana deriva, sobre todo, de acuerdos entre países que enfrentan desafíos similares tanto a nivel global como nacional. Esto facilita la adecuación de las capacidades de los países involucrados por sus perspectivas comunes, así como el mutuo respeto por los aportes locales al desarrollo. En consecuencia, consideran que la CSS latinoamericana debe ser reconocida en los diferentes debates internacionales y valorada por su aporte a la CID, por su modelo horizontal que se basa en equidad, beneficio mutuo, confianza y la búsqueda de relaciones a largo plazo (SEGIB, 2012).

En base a lo expuesto, la CID como instrumento tuvo una gran transformación, al no seguir únicamente al paradigma tradicional norte-sur, sino que se suma el modelo de cooperación sur-sur. Este último tiene como principal característica el apoyo mutuo de los propios Estados catalogados como de renta media que intervienen para compartir conocimiento, experiencias y recursos financieros en las diferentes áreas de desarrollo (De Vicente Encarnación, 2016).

1.2 Declive de la cooperación tradicional norte-sur en países de renta media y auge de la cooperación sur-sur en América Latina

El principal criterio utilizado para clasificar a los Estados según nivel de desarrollo es el ingreso per cápita. Esto se puede corroborar con el caso del Banco Mundial que utiliza el ingreso nacional bruto per cápita para generar los umbrales de ingresos, agrupando a los países de la siguiente manera: países de ingreso bajo, los de ingreso medio-bajo, ingreso medio-alto y los de ingreso alto (CEPAL, 2012).

A la vez, sobre la base de este indicador, el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE distingue dos grupos para asignar la AOD: los países desarrollados, los que se corresponden a los Estados de ingreso alto del Banco Mundial; y los que están en desarrollo, que tienen en cuenta a los tres restantes (CEPAL, 2012).

De acuerdo a este criterio per cápita, América Latina y el Caribe es una región con mayoría de Estados de renta media, lo que conlleva un descenso en la AOD recibida comparado con otras regiones. Esto se profundiza a partir de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (CEPAL, 2012; Cerda Dueñas y Lemus Delgado, 2015).

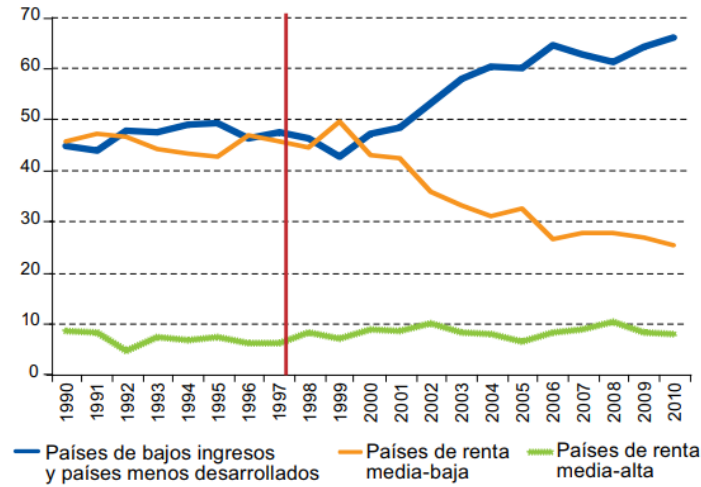
Los ODM fueron aceptados como una guía para las acciones y proyectos de cooperación internacional. Eran valorados por dar un paso significativo por concretar de forma cuantitativa resultados bajo el enfoque de pobreza absoluta. Sin embargo, esta perspectiva global encontró dificultades en la adaptación a los contextos específicos, ya que limitaba el margen de acción de la AOD dirigida a los países de renta media. Entre ellos se encuentra El Estado salvadoreño, que no solo posee necesidades específicas de pobreza y desigualdad, sino también debilidades estructurales en términos económicos, institucionales y de seguridad (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

Con esta información se puede afirmar que el sistema de cooperación internacional funciona en una lógica donde la variable representativa del desarrollo es el ingreso per cápita, la cual no incorpora a los Estados de renta media de América latina y el Caribe (CEPAL, 2012). Por otro lado, se considera que este enfoque es muy limitado y reduccionista, ya que dentro de cada grupo se uniformizan Estados que presentan diferentes realidades económicas y sociales (CEPAL, 2012)

Si se observa los flujos de la AOD que se realizaron en el periodo 1990-2010, clasificando a los Estados en base a su nivel de ingreso, se puede ver cómo la ayuda se concentra en los de menor ingreso. En 1990 este grupo recibía la mitad de los flujos, mientras, que dos décadas después, reciben más del 65% de la asistencia. Como consecuencia, los países de renta media recibieron en el 2010 la mitad de la AOD destinada a los países de bajos ingresos y menos desarrollado, como se puede verificar de forma ilustrativa en el gráfico 1 (CEPAL, 2012).

Gráfico 1

Participación de los países en el total de los flujos de AOD, según categoría de ingreso 1990-2010 (en porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de información de la OCDE (2012).

El cumplimiento de los ODM no fue el único desafío de la agenda de los Estados. La crisis financiera internacional del 2008 y sus consecuencias, como la emergencia de nuevos actores y la redirección de la AOD, situaba a América Latina en un escenario con nuevos desafíos (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

En consecuencia, los Estados de la región, incluido El Salvador, tuvieron que adaptarse a esta nueva realidad al tiempo que comenzaron a aumentar los diferentes tipos de modalidades de cooperación, que comenzaron a jugar un papel más dinámico (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

Se debe aclarar que la CSS no solo se afianzó por la disminución de los flujos de la AOD ni es un fenómeno nuevo (De Vicente Encarnación, 2016). En realidad, el marco del 32º Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1977 fue el primer espacio en donde se empezó a limitar algunos de los principios de esta modalidad. De forma posterior, se delineó el Plan de Acción de Buenos Aires, aprobado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países de Desarrollo en 1978 y adoptada por 138 Estados, la cual tenía como principal objetivo promover la cooperación técnica entre los países en desarrollo (Ayala Pineda y Reyes Martínez, 2012; SEGIB, 2011).

Lo que se busca resaltar, en realidad, es su nuevo auge y ascenso como modalidad de cooperación a nivel global, pero con gran relevancia en los Estados de América Latina luego del 2008. Este hecho queda demostrando debido a que en la región, en los años anteriores a la

fecha detallada, sólo Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y Perú generaban información de los proyectos de la CSS en los que participaban (SEGIB, 2011).

En América Latina, la CSS se ha convertido en una herramienta clave para el desarrollo dada su flexibilidad ante la transferencias de capacidades y experiencias entre Estados. Sin embargo, los desafíos que enfrenta no deben dejarse de lado. Por un lado, se ve limitada por los recursos de los Estados latinoamericanos que participan, y por otro, por la ausencia de mecanismos permanentes de coordinación a nivel institucional (PNUD, 2011).

Se debe aclarar que la CSS ha sido tomada en cuenta de forma progresiva en los encuentros que tratan sobre el desarrollo internacional y la efectividad de la ayuda, el primero de los cuáles fue la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Financiación del Desarrollo, realizada en Monterrey, 2002. A la vez se la considera dentro de la agenda de la eficiencia desde el I Foro de Alto Nivel en Roma, 2003, en dónde se abogó e incentivó por el intercambio de opiniones sobre estrategias y métodos que fueron exitosamente implementados en la CSS y triangular (Ayllón Pino, 2012).

En conclusión, desde el nuevo milenio, se puede apreciar el nuevo lugar que se brinda a la CSS. Por un lado, un número mayor de marcos o espacios a nivel regional e internacional fijan su atención en esta modalidad (Xalma, 2013). Por otra parte, a nivel nacional, los Estados crearon unidades institucionales dedicadas a gestionar y coordinar los asuntos relacionados a la cooperación. Este hecho queda demostrado con “la creación de oficinas técnicas de cooperación dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores o del Ministerio de Economía y, en otros, con la creación de agencias de cooperación internacional que gestionan tanto la ayuda recibida como la CSS” (Ayllón Pino, 2012, p. 1258).

1.3 Posición de El Salvador ante la cooperación internacional para el desarrollo

El Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador sostuvo en el periodo 1992-2009 una lógica tradicional de la CID, en la que se daba prioridad a la cooperación norte-sur. En concordancia, existían diversos actores, instituciones y mecanismos que lograron ciertos lineamientos que orientaron la CID y permitieron al Estado captar recursos del exterior (De Vicente Encarnación, 2016).

En cuanto a la agenda sobre la eficiencia de la cooperación, El Salvador no firmó en este periodo la Declaración de París. Pita (2008) sostiene que los motivos de esto no están claros y aduce que El Salvador no estaba en condiciones de cumplir con los compromisos que se solicitaban en la Declaración. También justifica esta acción con los recelos de los países

latinoamericanos por malas experiencias referidas a las segundas intenciones de los mecanismos de ayuda.

Bajo este contexto, El Salvador es uno de los Estados de renta media baja que más ha sufrido la reducción de la AOD. En el 2005 comprendió un 1,2% del PIB y el 6,7% del presupuesto nacional, siendo un ingreso significativo pero no determinante en su economía (Pita, 2008). Se puede ver reflejada esta disminución de la AOD en la tabla 2.

Tabla 2

Cuadro de AOD recibida por El Salvador desde 1997 hasta el 2005

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	278.54	180.97	183.47	179.97	237.35	233.43	192.23	216.69	199.38
\$ per capita	47.11	29.98	29.79	28.65	37.07	35.78	28.93	32.04	28.98
% PIB	2.513	1.528	1.506	1.397	1.752	1.669	1.314	1.41	1.216

Fuente: Comité de Ayuda al Desarrollo

El Salvador fue el Estado de América Latina más afectado por la crisis económica de 2008 (Organización Panamericana de la Salud, 2012). Según los datos brindados por el Banco Mundial (2016), la crisis financiera global tuvo consecuencias negativas, a saber: “[...] las exportaciones y las remesas cayeron, el desempleo incrementó, así como los precios de energía y de los alimentos. Entre 2007 y 2008 el porcentaje de gente pobre creció del 34,6% hasta el 40% y en 2009 la economía salvadoreña registró una contracción del PIB del 3,1% [...]” (De Vicente Encarnación, 2016, p. 72). Tuvo lugar una drástica reducción de la producción, el empleo y los ingresos. Hubo un deterioro importante en el poder adquisitivo de grandes sectores poblacionales, convirtiendo a las remesas familiares en el principal soporte no institucional de protección social (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014). Es necesario señalar este punto, ya que es la continua migración de la población al exterior, en su mayoría hacia Estados Unidos, lo que ha impedido una situación más apremiante en lo económico y social. Esto se debe a los avances obtenidos en materia social que se explican por las remesas familiares (Gobierno de El Salvador, 2010; PNUD, 2011). Además, la deuda pública pasó del 42,5% en 2007 al 53% en 2009 (Organización Panamericana de la Salud, 2012). Sumado a esto, durante la primer semana de noviembre de 2009, El Salvador sufrió los efectos de la Tormenta Tropical Ida, lo que ocasionó daños y

pérdidas estimadas en 314.8 millones de dólares (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

El periodo 2000-2010 está caracterizado por un avance lento del IDH, con una persistencia en la desigualdad, la pobreza y los desequilibrios en el territorio. Para el 2009, el estado salvadoreño presenta relevantes brechas en el acceso a la educación. En el área rural la tasa de analfabetismo es de 22,7% y en el área urbana de 9,2%. A su vez, hay una tasa de analfabetismo de las mujeres del 16% y de 11,65 para los hombres. Una de las causas que puede explicar este contexto es la baja inversión que realiza el Estado en la educación, con un promedio anual de 2,9% del PBI, debajo del promedio de América Latina que es de 4,5% (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

Ante esta realidad, El Estado salvadoreño adaptó su rol ante la CID para el desarrollo debido a dos hechos importantes. Por un lado, su inclusión como país de renta media y, por otro, su posterior adhesión a la Declaración de París. Lo primero tuvo como consecuencia una disminución de los recursos provenientes de la cooperación tradicional. Esto trajo aparejado de una salida creciente de donantes de la región y una reorientación del Estado hacia nuevas estrategias de cooperación. Sumado a esto, en mayo de 2009, El Salvador se adhiere a la Declaración de París, lo cual planteaba adecuar a nivel institucional el Estado para poder cumplir con los compromisos presentes en la agenda (apropiación, alienación, armonización, gestión orientada a resultados y responsabilidad mutua) (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

1.4 Conclusiones parciales

Se puede apreciar al finalizar este capítulo que en el nuevo milenio hubo cambios en lo que se entendía a dónde debía ir dirigida la CID, ya que se empieza a considerar que cada Estado tiene sus propios y particulares retos para lograr su desarrollo. Se empezó a hablar de una nueva arquitectura de la cooperación internacional, en donde surgieron nuevos espacios y se consolidaron modalidades de cooperación que, pese a existir desde hace décadas, no tenían protagonismo.

A nivel internacional, en relación a la eficiencia de la ayuda, se puede vislumbrar la relevancia que se brinda a su debate en todas las modalidades de cooperación en los Foros de Alto Nivel desde el 2002, y cómo ha tomado un lugar más relevante la CSS en cada uno de los foros realizados. A nivel regional, se crearon espacios de debates teóricos sobre la CSS, a la vez que los Estados mostraron un progresivo interés en realizar avances en cuanto a la

sistematización de la ayuda recibida y realizar reformas institucionales, con el fin de crear organismos nacionales especializados.

Como se hizo referencia, en América Latina la mayoría de los Estados son clasificados como países de renta media, que ante la disminución de los recursos provenientes de la cooperación tradicional tuvieron que utilizar otras herramientas para contribuir en su desarrollo, lo que llevó al auge de la CSS. Se puede ver en el caso de estudio, que es El Salvador, como tuvo que cambiar su tradicional lógica de cooperación hacia una que la complemente con las demás modalidades, como es la sur-sur.

De igual modo, sería una equivocación considerar que la CSS suplanta a la cooperación tradicional en la región o en El Salvador en específico. Es tomada como una herramienta más para poder cumplir con el PQD que plantea el Estado desde el 2009.

Capítulo 2: Instituciones y estrategia de El Salvador para fortalecer la cooperación sur-sur

En el presente capítulo se analiza la posición de El Salvador ante la cooperación internacional para el desarrollo y la estrategia que toma el Estado para fortalecer la CSS, con los cambios institucionales que conlleva.

En primer lugar, se iniciará el capítulo explicando el cambio de gobierno ocurrido en el 2009, donde asume por primera vez a la presidencia El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) luego de dos gobiernos pertenecientes a La Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Esto es importante, porque con la llegada del nuevo gobierno se realizan cambios vinculados a la lógica tradicional que se mantenía sobre la CID.

Posterior, se analizarán los cambios institucionales efectuados por el Estado salvadoreño para una mejor y más eficiente gestión de la cooperación, que tiene en cuenta fortalecer todas las modalidades que comprende.

Por último, se identificará el lugar que ocupa la CSS para El Salvador como Estado receptor y como se fijaron los principales lineamientos para que los proyectos fueran dirigidos a enfrentar las áreas estratégicas, presentadas en el PQD.

2.1 Reformas institucionales para fomentar la cooperación internacional para el desarrollo y sus modalidades en El Salvador

El año 2009 en El Salvador, como caso de estudio en materia de Cooperación Internacional para el Desarrollo, fue clave por dos motivos. Por un lado, en el mes de mayo se adhirió a la Declaración de París, y por otro, se produjo un cambio de gobierno (Aparicio Morán, 2016).

Después de las elecciones de marzo de 2009, la izquierda ganó por primera vez a manos de El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, cuyo representante para presidente fue Mauricio Funes (Organización Panamericana de la Salud, 2012). Desde sus inicios, el gobierno tomó como compromiso político transparentar los flujos de cooperación que se recibían, a la vez que debió enfrentar la problemática de que dichos flujos disminuyeran al ser catalogado País de Renta Media (De Vicente Encarnación, 2016).

Con la llegada del FMLN al poder, se realizan cambios profundos en el marco institucional de El Salvador para que la nueva arquitectura gubernamental pueda hacer frente y resolver las demandas sociales (De Vicente Encarnación, 2016). Se buscaba integrar la

cooperación en las metas presentadas en el plan nacional salvadoreño como una herramienta para responder las distintas necesidades.

En mira de estos objetivos, Mauricio Funes presentó, en su Programa de gobierno 2009-2014, las principales directrices que seguiría para lograr reformas que beneficiaran a las personas (comprendiendo áreas como la social, económica, ambiental y política) y las herramientas que utilizaría para cumplir con las metas planteadas (De Vicente Encarnación, 2016). En consecuencia, dentro del Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014, se fijó una hoja de ruta de la reconstrucción social nacional (De Vicente Encarnación, 2016).

La reforma social presentada por el gobierno en el 2010 está estrechamente vinculada con la CID. En ella, se establecieron las áreas temáticas que debían atenderse para incrementar los indicadores de desarrollo salvadoreño, a la vez que se llamaba a los socios externos para que diseñen en conjunto con el Estado, políticas de asistencia que contribuyeran en los esfuerzos nacionales (De Vicente Encarnación, 2016).

En base a esto, en cuanto a su política exterior, el programa hace hincapié que en el gobierno pasado no logró posicionar a El Salvador en la comunidad internacional de forma sólida. Lo que tuvo como consecuencia que se bloquearan posibilidades de potenciar el desarrollo del Estado (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, 2009). El FMLN afirma que

La política exterior debe recuperar su soberanía y pasará a convertirse en una genuina política nacional y también una política de Estado; y como tal dirigirse a apalancar prioritariamente la agenda del desarrollo del país, la construcción democrática y la integración regional, para una más activa inserción regional en el mundo en beneficio del progreso de nuestros pueblos (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, 2009, p. 94).

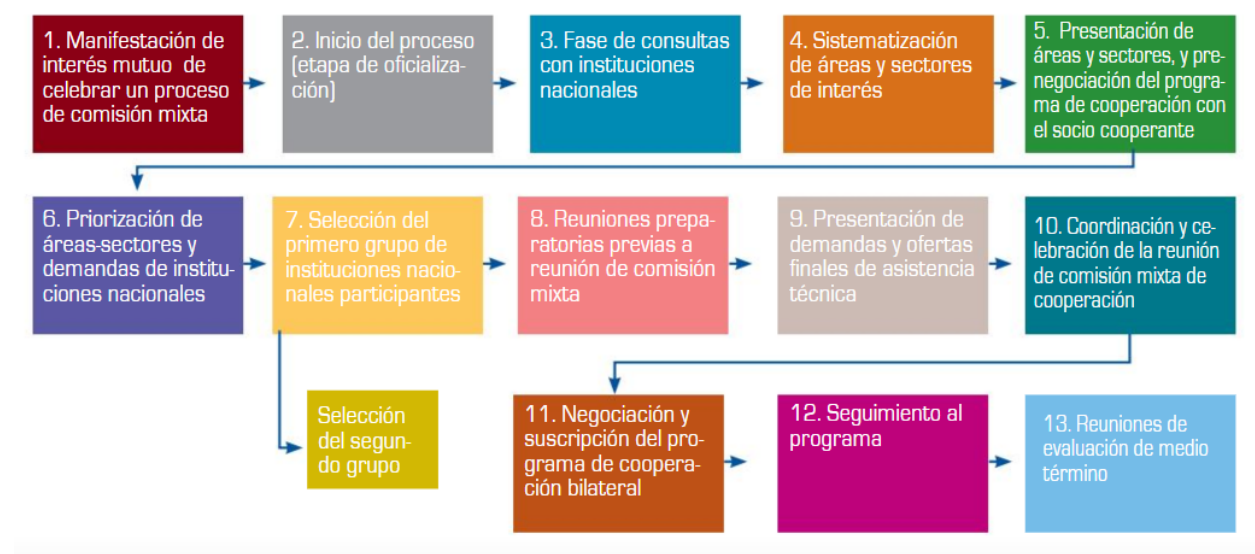
En este contexto, se creó, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Vice Ministerio de Cooperación para el Desarrollo como ente rector de la gestión de la CID en todas sus modalidades, con el fin de incrementar, coordinar e integrar la ayuda (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014). Asimismo, se da la creación de sus diferentes direcciones, entre las que se encuentra la Dirección de Cooperación Bilateral Norte-Sur y un Departamento de Cooperación Bilateral Sur-Sur. En esta última, se gestiona la CSS y triangular (Aparicio Morán, 2016; Viola Reyes, 2014).

El instrumento técnico-legal que usa El Salvador, junto con sus socios cooperantes, para el acuerdo de proyectos destinados al desarrollo en la modalidad sur-sur es la comisión mixta. A través de esta herramienta jurídica, se busca analizar y determinar los campos prioritarios en los que se puedan realizar los distintos programas en las diversas áreas existentes. A la vez, se establece lo que se constituye como un programa bienal de trabajo, en donde se contempla los proyectos pactados, las entidades ejecutoras y las fuentes de financiación destinada a cumplir con los objetivos delimitados (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012).

Podemos aglutinar el proceso de las Comisiones Mixtas de forma ilustrativa en la figura 1.

Figura 1

Proceso de preparación, coordinación y celebración de reuniones de comisiones mixtas de cooperación



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (2012a)

2.2 Agenda de la eficiencia de la cooperación internacional para el desarrollo en El Salvador

El Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2014, p. 10) afirma que “la integración regional, la cooperación para el desarrollo, y las relaciones abiertas al mundo configuraron grandes apuestas de la política exterior del Gobierno de El Salvador al inicio del periodo 2009-2014”. Bajo estos lineamientos, El Estado salvadoreño por primera vez lleva a cabo una política integral de la CID ya que, en pos de utilizarla como un instrumento para

cumplir con el plan nacional, la enmarca dentro de la agenda de la eficacia. Hecho iniciado con la firma de la Declaración de París (De Vicente Encarnación, 2016).

Los principios de la Declaración de París no fueron considerados sólo un listado de compromisos a cumplir. Su rol era de constituirse como el pilar central que permitiera mejorar la cooperación y, a la vez, lograra el objetivo planteado de que cada proyecto cumpla con las metas del plan nacional en términos de desarrollo (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014).

La agenda de trabajo del VMCD consideró pertinente avanzar con el enfoque de eficiencia en todas las frentes de la cooperación (no solo en el manejo de la AOD), a saber: la CSS, la cooperación regional y la cooperación descentralizada, con el fin de hacer frente a los desafíos presentados en la Declaración de París y de Accra (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2014; PNUD, 2011).

En consecuencia, en el primer año de gobierno de Mauricio Funes, el gobierno, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y a través del VMCD, desarrolló una estrategia nacional para poder dirigir la cooperación recibida al beneficio del Estado y aumentar las oportunidades que se pudieran abrir a nivel internacional.

A través del VMCD el Estado tiene dentro de sus principales objetivos, fortalecer las relaciones con los Estados de América Latina y brindar una participación activa en diferentes foros y grupos centrados en la eficiencia de la ayuda. La finalidad es que los proyectos que puedan acordarse se adapten a las necesidades del Estado y cumplan con los objetivos planteados en el PQD, para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos (PNUD, 2011).

En vista de la necesidad que poseía El Salvador de establecer un consenso de las acciones y lineamientos a seguir, por las responsabilidades adquiridas con la Declaración de París y el Plan de Acción de Accra, los diferentes actores llevaron a cabo en el 2010 el documento titulado Compromisos para una Agenda Nacional de Eficiencia. Para su elaboración participaron instituciones de gobierno, municipalidades, órgano legislativo, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones internacionales y Estados cooperantes, con el objetivo de implementar una agenda nacional de cooperación más eficiente de los recursos administrados a través de los proyectos (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010).

En base al proceso anterior, se firmó en junio de 2011 el acuerdo de una agenda nacional de eficiencia de la ayuda internacional, que se define como una hoja de ruta para la mayor efectividad e impacto de la cooperación recibida en el estado salvadoreño (Organización Panamericana de la Salud, 2012). Esta tiene diferentes líneas de acción que forman la apuesta de trabajo del VMCD a mediano y largo plazo (De Vicente Encarnación,

2016). Dentro de sus líneas estratégicas se encuentra el Marco de Desempeño de la CSS y triangular, el cual tiene como objetivo mejorar su calidad y eficiencia. Su fin es generar y potenciar un intercambio de conocimiento más efectivo, que favorezca las experiencias recibidas y compartidas con los socios cooperantes en materia de desarrollo (De Vicente Encarnación, 2016).

2.3 Importancia de la cooperación sur-sur como herramienta para el desarrollo de El Salvador

La cooperación internacional es considerada para El Salvador como una herramienta necesaria en el proceso de desarrollo de los Estados de la región, por ser catalogados en su mayoría como países de renta media y, a la vez, verse perjudicados por la disminución de la AOD. En este marco, se reconoce a la modalidad sur-sur un lugar de vital importancia para fortalecer las capacidades institucionales, ya que puede adaptarse a los planes nacionales y sectoriales de desarrollo (Viola Reyes, 2014).

Cabe destacar que El Salvador a la vez realizó un concepto propio de la CSS, que la entiende como una modalidad complementaria a la tradicional norte-sur (no la sustituye), cuyo principios rectores son la horizontalidad, solidaridad, reciprocidad, equidad y consenso (Viola Reyes, 2014). La definición la presenta el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012a, pg.17), en donde la entiende como

Una modalidad que promueve la integración y que, de cierta forma, puede ser catalizadora de un marco institucional que se desenvuelva desde los ámbitos nacionales y regionales, así como que permita estrechar los lazos de amistad y definir socios a partir de intereses comunes en materia de desarrollo.

Con las reformas implementadas a partir del 2009 a nivel nacional, El Salvador inició un proceso para impulsar la cooperación en su modalidad sur-sur ya que antes era casi inexistente o poco relevante en los proyectos de desarrollo del Estado (De Vicente Encarnación, 2016).

Este proceso se pudo realizar por cambios favorables en el contexto del desarrollo de la CSS en El Salvador, como se resume de forma ilustrativa en la tabla 3, que sintetiza los puntos más relevantes.

Tabla 3

Contexto del desarrollo de la CSS en El Salvador

VARIABLES INTERNAS	VARIABLES EXTERNAS
Transición político-gubernamental en el 2009.	Incorporación de El Salvador en la categoría de países de renta media y adhesión de la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda en mayo de 2009.
Cambio de institucionalidad y de paradigmas de gestión de la cooperación, creación de un Vice Ministerio de Cooperación para el Desarrollo que absorbe la Dirección General de Cooperación Externa (eleva a un nivel mucho más político dentro de la agenda nacional lo correspondiente a la gestión de la Cooperación Internacional para el Desarrollo).	A partir de la nueva visión y misión de la Política Exterior salvadoreña, se pasa a promover un rol más activo y propositivo en el marco de instancias regionales y multilaterales de abordaje de la Cooperación para el Desarrollo/Sur-Sur: SEGIB-PIFCSS, CEPAL, CELAC, SELA, NN.UU.
Cambio de enfoque político estratégico de la Cooperación Sur-Sur como herramienta de aporte a la generación de capacidades nacionales e institucionales, de fortalecimiento y modernización de políticas públicas para el desarrollo, así como de promoción de espacios de integración regional.	Coyuntura favorable a nivel regional e internacional en torno a la Cooperación Sur-Sur y Triangular, lo que favoreció que esta modalidad adquiriera una importancia no solo técnica y operativa, sino que además se configurara a nivel nacional como una apuesta política del país y de la política exterior y de cooperación de El Salvador.

Fuente: Viola Reyes, sobre la base de una entrevista con el Departamento de CSS en El Salvador (2014)

El Estado salvadoreño busca que los proyectos pactados se alineen con las necesidades presentadas en las áreas estratégicas del PQD. El plan toma como uno de los instrumentos para poder cumplir los objetivos nacionales el lograr una efectiva proyección internacional, ya que se considera a la política exterior un pilar fundamental. A través de ella se busca lograr coordinar, integrar y aumentar la CID en todas sus modalidades (Gobierno de El Salvador, 2010).

Como se aclara en el programa de gobierno, en el apartado de política exterior para el desarrollo, hay una necesidad de realizar una política exterior dinámica, que incremente y multiplique las relaciones de el Salvador con el mundo, con prioridad en Estados Unidos, la Unión europea y los Estados de América Latina (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, 2009).

En base a este contexto, se da un nuevo enfoque de la Política Exterior salvadoreña que busca la integración con sus pares y el fortalecimiento de las relaciones con los Estados de América Latina. El fin es fomentar la CSS y triangular para resolver los problemas prioritarios de desarrollo (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, 2009). Con esta meta, como se nombró con anterioridad, se configuró las condiciones políticas necesarias para fortalecer a nivel institucional la gestión de la CSS en el Estado. El cambio de paradigma de la política exterior y su complemento con la agenda nacional de desarrollo, se tradujo en la creación del Vice Ministerio de Cooperación para el Desarrollo y sus diferentes áreas específicas (Viola Reyes, 2014).

En concordancia, el informe presentado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012a, pg.8) establece que

a través de este nuevo esquema es que nuestro país pretende aportar a la actual arquitectura de la cooperación internacional para el desarrollo, en donde los relacionamientos de naturaleza sur-sur se posicionen como una dinámica tendiente a generar sinergias, tratos más justos, equitativos e incluyentes para los países practicantes de esta modalidad; así como que se vislumbre en un campo fértil en donde El Salvador se convierta en un actor clave y decisivo en el contexto de un nuevo sistema de gobernanza global de la cooperación internacional para el desarrollo.

En los años posteriores a las reformas, El Salvador se consolidó como un país receptor de la CSS pese a búsqueda de tener un rol dual. Los proyectos en carácter de socio oferente ofrecidos a Estados de la región centroamericana son limitados en consideración a los que posee como socio receptor (Carranza Valencia et al., 2012), como se puede apreciar en la tabla 4.

Tabla 4

Proyectos de CSS en El Salvador desde el 2009 hasta el 2014

Modalidad	2009	2010	2011	2012	2013	2014
CSS como receptor	85	118	219	257	322	328
CSS como oferente	0	0	6	10	11	15

Fuente: De Vicente Encarnación, sobre la base a datos presentados por el Ministerio de Relaciones Exteriores (2014).

En conclusión, el Estado salvadoreño le ha dado a la CSS un lugar relevante. Como dice Viola Reyes (2014, p. 42), “a partir del 2010, El Salvador empieza a impulsar una política activa de gestión y participación de diversas iniciativas y plataformas de abordaje político y técnico de la cooperación sur-sur en Iberoamérica”. Además, como destaca De Vicente Encarnación (2016), el Estado salvadoreño realizó la publicación del Informe de la Cooperación Sur-Sur en El Salvador 2009-2012 y el Catálogo de Cooperación Sur-Sur donde deja plasmado las diferentes iniciativas que se tomaron en pos de este objetivo. Gracias a esta activa participación, el informe presentado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012a) reconoce al Estado como uno de los principales receptores de la CSS. De

igual forma lo destaca el informe presentado por la Secretaría General Iberoamericana (2011), que lo muestra como la principal figura receptora en la región.

2.4 Conclusiones parciales

El periodo analizado 2009-2014, se diferencia de los años anteriores en El Salvador porque realiza un avance importante en materia de CID, con la construcción de lineamientos más sólidos. Esto se ve reflejado en el programa de gobierno analizado del 2009, a la vez que se mantiene en el PQD 2010-2014. El Estado reconoce a la cooperación como una herramienta para resolver las demandas presentadas en cada área estratégica a nivel nacional.

Este cambio se ve acompañado de diferentes acciones para demostrar un rol más activo a nivel regional e internacional en la CID. También comienza a formar parte de diferentes debates referidos a lograr acuerdos sobre la forma más eficaz de dirigir y administrar los recursos. Un momento importante que marca el inicio de la participación activa de El Salvador es su firma en la Declaración de París, hecho que se traduce en los esfuerzos nacionales realizados por el nuevo gobierno para llevar a cabo reformas institucionales.

Con la creación del VMCD el Estado logro gestionar la cooperación y crear áreas especializadas encargadas de coordinar cada modalidad. Por otra parte, se dio lugar a la participación de diferentes actores nacionales e internacionales en la formulación de la agenda nacional de eficiencia. Con esto, el Estado se comprometió a seguir los lineamientos presentes en los indicadores del progreso de la Declaración de París, sea en el rol de receptor u oferente de acuerdo a cada proyecto que se realice.

Ante el descenso de la AOD recibida por El Salvador, el Estado busco un acercamiento con diferentes países de la región, para lograr coordinar proyectos que ayudaran a cumplir con las necesidades planteadas en el PQD. De esta forma, el gobierno dio un lugar prioritario a la CSS que era casi inexistente en el periodo anterior. Como resultado, tuvo un incremento en la cantidad de los proyectos realizados con sus principales socios cooperantes de la región. Sin embargo, pese a que en los discursos el Estado presentaba un interés de tener un rol dual, con el fin de convertirse en un actor clave y decisivo, en la acción y en el intervalo de tiempo de estudio, se aprecia que tiene un rol receptor.

Capítulo 3: Necesidades de El Salvador y sus principales socios cooperantes

El Salvador ante la crisis internacional y al ser catalogado como país de renta media tuvo como dificultad una disminución de los flujos que recibía por parte de la AOD. Ante esta reducción de la cooperación tradicional, el Estado tuvo que reconocer su fragilidad tanto económica como social, y buscar alternativas en las distintas modalidades de cooperación para mejorar sus indicadores y la situación en la dimensión social.

Bajo este enfoque, se presentará por un lado las necesidades que tiene El Salvador en la dimensión social, reconocidas en el PQD. Por otro, se brindará un análisis de las relaciones existentes con sus socios cooperantes en la región, sus capacidades y estrategias planteadas.

3.1 Principales necesidades de El Salvador en la dimensión social

En la primera década del nuevo milenio se puede ver que El Salvador tiene una gran vulnerabilidad a desastres naturales y persiste en el Estado la desigualdad y la pobreza. A la vez se caracteriza por un avance lento del IDH, situación agravada con la crisis económica del 2008, que tuvo, como una de sus consecuencias a nivel nacional, un incremento de la violencia y delincuencia. Sumado a esto, existían gobiernos locales débiles por un Estado fuertemente centralizado (PNUD, 2011).

La crisis económica internacional dejó en evidencia que el modelo socioeconómico del Estado era inviable, a saber: por su fragilidad macroeconómica y financiera, por el flujo de remesas familiares de los salvadoreños que viven fuera del país y por su poca inserción internacional. Esto se ve claramente en que los quince años anteriores al 2010, el PBI fue por debajo de las tasas de crecimiento de la economía mundial (Gobierno de El Salvador, 2010). Una de las preocupaciones más apremiantes de la economía salvadoreña es la poca capacidad de generar empleo. Aunque la tasa de desempleo en los años más recientes es de un 7%, las tasas de subempleo urbano son mayor al 35% (Gobierno de El Salvador, 2010).

La situación presentó un gran cambio por las elecciones legislativas, municipales y presidenciales realizadas en el 2009 (PNUD, 2011). En el capítulo anterior, se refirió que al Asumir Mauricio Funes a la presidencia en el 2009, hubo un cambio de paradigma en la forma de enfrentar las necesidades que presenta el Estado en relación a como lo realizaba el gobierno anterior. Con este fin, el Gobierno de El Salvador (2010, p. 14) presenta el PQD que “contiene la visión, las apuestas, las prioridades, los objetivos y las metas del Gobierno de la República de El Salvador para el periodo 2010-2014”.

Se sustenta en una visión de mediano y largo plazo cuyo horizonte es el año 2024, donde se plantea como meta convertir al Estado en “una economía pujante, integrada y diversificada, con una estructura social equitativa e inclusiva y con una democracia fortalecida y consolidada” (Gobierno de El Salvador, 2010, p. 46). A su vez, el PQD es una apuesta que aspira a lograr transparencia en la gestión del gobierno, logrando confianza en los actores, tanto nacionales como internacionales, acerca de los cambios que presenta la administración del presidente Mauricio Funes.

Por ello, aunque el plan está circunscripto en el intervalo de tiempo 2010-2014 donde se detallan prioridades para el quinquenio, las políticas y medidas que lo conforman están fundamentadas en la visión a largo plazo, en la que busca la construcción de una visión compartida de país (Gobierno de El Salvador, 2010). Estas prioridades están divididas en 5 áreas estratégicas a las que se deben dirigir los proyectos, a saber: equidad, inclusión social y reducción de la pobreza; reactivación económica; desarrollo sostenible; seguridad ciudadana; y dimensiones especiales de desarrollo (Gobierno de El Salvador, 2010; Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012).

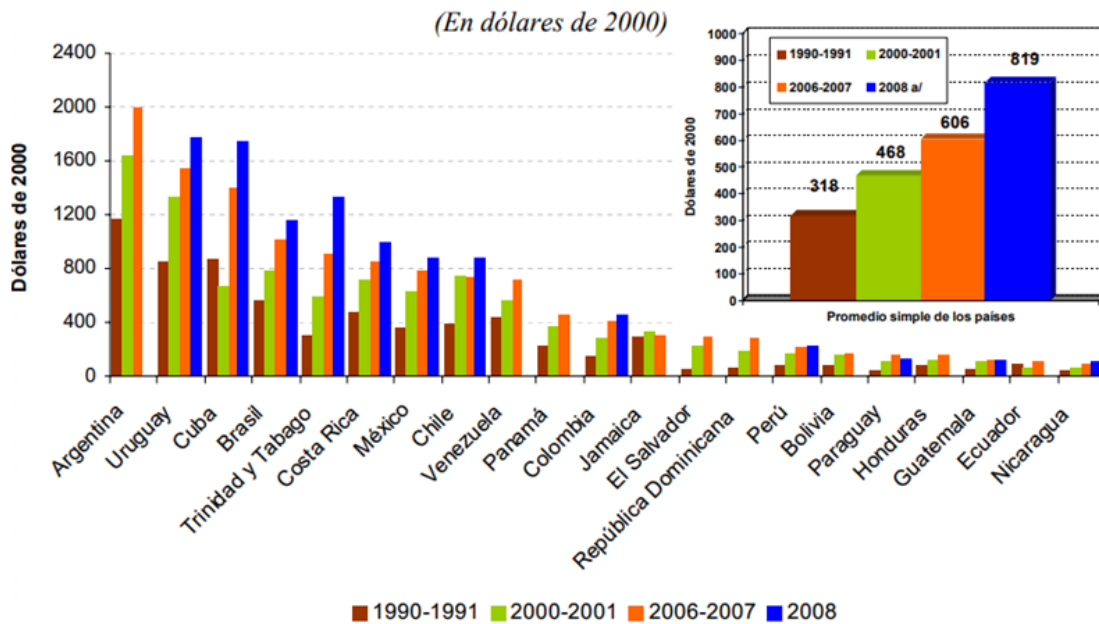
El área de equidad, inclusión social y reducción de la pobreza se engloba dentro de la dimensión social. El gobierno de Mauricio Funes toma a este sector como prioritario porque considera que el modelo socioeconómico anterior no logró reducir los índices de pobreza y desigualdad en forma sostenida (Gobierno de El Salvador, 2010). Fundamenta que las principales dificultades fueron la

poca capacidad para hacer que la economía crezca a un ritmo elevado y permanente por encima del crecimiento poblacional y, también en parte, debido a la baja inversión social y a la ausencia de política social integral de carácter universal que permita redistribuir los frutos del crecimiento (Gobierno de El Salvador, 2010, pg. 25).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Gobierno de El Salvador, 2010) presenta a El Salvador como uno de los países de América Latina con menos inversión social ejecutada, como lo presenta el gráfico 2, que lo compara con otros Estados de la región.

Gráfico 2

Gasto Público social per cápita de Estados de América Latina, 1990-1991 a 2008



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de gasto social (2010)

Por este motivo, si se habla de avances en materia social a partir del 1990, se puede agradecer en su mayoría al fenómeno de la migración al exterior, sobre todo a Estados Unidos, que tuvieron como resultado las remesas familiares. Estas sirven para amortiguar la falta de capacidad de la economía para generar empleo, a la vez que suma en los ingresos de los hogares salvadoreños. El binomio migración-remesas permite amortiguar el deterioro existente en la economía, por lo que se lo considera como la principal red no institucional de protección social (Gobierno de El Salvador, 2010; PNUD, 2011).

Entre 1991 y 2006 la población en situación de pobreza, medida por el ingreso, disminuyó de forma significativa. Sin embargo, esto no se repitió en los años posteriores. Desde el 2007 la tendencia descendente se revirtió, lo que se consideró como consecuencia de la ausencia de diferentes políticas de desarrollo inclusivas. Si a esto se le agrega la crisis económica del 2008, se puede vislumbrar claramente que la situación de pobreza aumentó en el intervalo de tiempo 2006-2008 (Gobierno de El Salvador, 2010).

Dentro de la clasificación de áreas estratégicas que presenta el PQD y que se detalla en los párrafos anteriores, el TFG se centra en los proyectos dirigidos a la de equidad, inclusión social y reducción de la pobreza. A su vez, por la realidad descrita y por su importancia en el proceso de cambio estructural que busca el gobierno, el Estado se centra en tres políticas

sociales necesarias a tratar, a saber: salud, educación y vivienda (Gobierno de El Salvador, 2010).

En tema de salud, se plantea la necesidad de que todos los habitantes del Estado puedan acceder a un sistema de salud integral. El objetivo es reducir las tasas de: mortalidad infantil, de menores de cinco años, la materna y por causa externa. Asimismo, se busca disminuir la incidencia de enfermedades crónicas transferibles y las que no lo son (Gobierno de El Salvador, 2010).

La calidad educativa se toma en el PQD como uno de los retos prioritarios para el desarrollo inclusivo salvadoreño. Dentro de la temática se identifica: la deserción escolar en secundaria; la baja tasa neta de escolarización en comparación con los demás Estados de América Latina; los niveles muy altos de sobreedad (un 10% del total de estudiantes están en niveles que no le corresponden por su edad, y un 15% debe recursar un año escolar); resultados bajos en cuanto a capacidad de aprendizaje; y violencia estudiantil. Sumado a esto, el nivel de analfabetismo es un problema estructural, correspondiendo en el 2008 un porcentaje de un 17,9%, que significa más de 700 mil personas entre edades que oscilan en los 15 y 24 años que no saben escribir y leer (Gobierno de El Salvador, 2010).

Por otro lado, la falta de acceso a la vivienda digna es también un problema estructural en el Estado salvadoreño, no solo por el déficit habitacional que se puede vislumbrar con los datos del censo realizado en 2007, sino también por los daños que ocasiono la tormenta IDA (Gobierno de El Salvador, 2010).

3.2 Coordinación entre El Salvador y sus principales socios dentro de la cooperación sur-sur

La cooperación sur-sur se da porque existe una demanda expresada por un Estado para resolver una necesidad estratégica detallada en su plan nacional de desarrollo o en documentos oficiales sectoriales y territoriales, a la vez que hay un país oferente que tiene la experiencia, aquí llamada capacidad (SEGIB,2010).

La clasificación entre Estados que ofertan y los que receptan la CSS permite analizar aspectos que afectan a las relaciones bilaterales. Esto permite responder a preguntas de porque un país coopera con otro, el rol que ocupa (sea de oferente, receptor, o bidireccional) y el grado de concentración o dispersión de los proyectos, haciendo referencia a si van dirigidos a un área específica o no (SEGIB, 2011, 2012).

En el presente TFG es importante la relación existente entre los socios oferentes que presentan capacidades en el sector social y las necesidades reconocidas por el Estado

salvadoreño. En consecuencia, se puede distinguir una gran dependencia por parte de El Salvador por parte de la cantidad de Estados con los que pacta programas, ya que los socios oferentes de la región son pocos y concentran la mayoría de los proyectos (SEGIB, 2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016). En el intervalo de tiempo que se analiza se puede identificar una participación que se intensifica y mantiene constante por parte de Argentina, Brasil y México, ya que cada uno de estos Estados posee capacidades en la dimensión social y ofertan proyectos de esta temática, brindando prioridad a la región centroamericana.

3.2.1 Argentina

Argentina ha planteado la importancia de la CSS como parte de su cooperación técnica internacional y de su política exterior, hecho que se destaca con la creación del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FOAR) y con la profundización de su política con la apuesta a realizar proyectos de largo plazo en vez de acciones a partir del 2003. Además, participa de manera activa en diferentes foros regionales (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2015).

El FOAR es el instrumento fundamental de la política exterior argentina que permite crear asociaciones para el desarrollo nacional con los Estados de la región y a nivel internacional. Dentro de las áreas estratégicas se encuentra Centroamérica, en donde tiene como objetivo la búsqueda de relaciones basadas en programas de largo plazo, que respeten las necesidades y planes nacionales de desarrollo del Estado asociado, en vez de solo acciones puntuales (Martín y Oddone, 2014; Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2011).

Bajo este contexto y después de que se intensificaran las relaciones con el relanzamiento de la CSS por parte del Estado salvadoreño desde el 2009 por el cambio de gobierno, se logró el 23 y 24 de mayo de 2011 realizar la I Reunión de Comisión Mixta de Cooperación Técnica entre la República Argentina y la República de El Salvador (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2011). Posterior, al realizarse la visita del Canciller Timerman a El Salvador en 2012, se reconoce los avances realizados por el gobierno salvadoreño sobre su política exterior, en donde se destaca que busca fortalecer los diálogos de amistad con la región suramericana (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2012).

Este acercamiento se mantiene y se aprecia en la reunión sostenida en el 2013 por los ministros de Relaciones Exteriores de cada uno de los Estados. Los representantes remarcaron un diálogo horizontal que respeta los principios de la CSS y resaltan el papel activo de ambos Estados, dentro de los espacios internacionales de dialogo sobre la temática de la cooperación para el desarrollo. Es importante incluir que reconocieron avances significativos luego de la I

Reunión de Comisión Mixta y fijaron fecha para la II Reunión en 2013 (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2013).

Argentina tomo el papel de socio oferente en la relación bilateral que entablo con El Salvador. Esto concuerda con el rol que mantiene y por el que es reconocido a nivel regional, siendo uno de los principales oferentes de la CSS en los años de estudio. De acuerdo a sus capacidades, el FOAR estableció tres ejes de la CSS en las que el Estado brinda apoyo, a saber: Administración y gobernabilidad; derechos humanos y desarrollo sustentable. El fin es que los organismos a los que se asista puedan tener la capacidad para dar continuidad al enfoque que se trabajó (Dirección General de Cooperación Internacional, 2013a).

En los años de Estudio se destacó como uno de los principales oferentes de El Salvador pese a tener un inicio tardío en cuanto a sus relaciones de cooperación. Se brindó en su mayoría apoyo a necesidades contempladas en la dimensión social, en proyectos relacionados a la educación, salud y abastecimiento y saneamiento del agua (SEGIB 2010, 2011, 2014, 2016).

En referencia a la educación, se logró el proyecto titulado entornos virtuales de aprendizaje, en el cual los ministerios de educación de El Salvador y Argentina acordaron trabajar con el objetivo de potenciar y mejorar la capacitación de los estudiantes, docentes y ciudadanos salvadoreños. El fin es poder incrementar en la comunidad educativa el uso de la modalidad de educación virtual de aprendizaje, aprovechando la experiencia argentina en el uso efectivo de las tecnologías de la información y comunicación (TICs). El proyecto se llevó a cabo por una experta argentina dependiente del Ministerio de Salud que viajó a El Salvador. Allí, mantuvo reuniones con el Ministerio de Educación salvadoreño para formar equipos dedicados al área de educación virtual. Además, se visitaron escuelas, donde se entrevistaron a los docentes y se relevó su nivel de apropiación de las TICs para el dictado normal de clases. (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2013b).

Referido a la salud, se realizó el proyecto de apoyo académico para impartir el curso propedéutico en gerontología social, que consistió en capacitar a profesionales de la salud para planificar, administrar y coordinar servicios a personas mayores de forma eficiente, sin perder calidad ni calidez. Se brindó por medio de módulos de trabajo en la ciudad de San Salvador en donde expertos argentinos compartieron experiencias exitosas. El proyecto lo ejecutó la Secretaría de Inclusión Social el 24 de mayo de 2011, finalizando el 24 de mayo de 2012 en modalidad de capacitaciones y cursos (Carranza Valencia et al., 2012).

En cuanto al abastecimiento y saneamiento del agua, se realizó el programa de creación y manejo de cuencas hidrográficas (Dirección General de Cooperación Internacional

República Argentina, 2015). En este marco, se realizaron diferentes asistencias técnicas de expertos argentinos en San Salvador en octubre de 2013, con el objetivo de proteger y conservar las fuentes de abastecimiento de agua para consumo a nivel nacional. La institución que ejecutó el programa fue la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA) (Carranza Valencia et al., 2012).

Por otro lado, se realizó el proyecto de Metodología y aplicación de diagnóstico energéticos. ANDA provee agua potable para la población salvadoreña y realiza el tratamiento de las aguas residuales. Consume un 13% de la demanda de energía eléctrica del Estado y por esto, solicitó la colaboración por medio de la modalidad de intercambio de expertos del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), con el objetivo de mejorar las capacidades técnicas de sus trabajadores para lograr un uso más eficiente de la energía. Se capacitó a 12 funcionarios de organismos salvadoreños como a 75 técnicos y operativos del ANDA (Carranza Valencia et al., 2012; Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2012a).

Por último, se realizó el proyecto de análisis asistido por computadora de fenómenos transitorios de Ariete Hidráulico en sistemas de bombeo de agua potable. Ante la topografía ondulada con grandes desniveles en corta distancias que presenta El Salvador, se produce un fenómeno llamado Golpe de Ariete que ocasiona que se cierra un paso de agua y esta golpea contra la cañería. Por esto, dos expertos de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la Universidad Nacional del Litoral brindaron asesoramiento a dieciséis profesionales pertenecientes del ANDA en diseño hidráulico en sistemas de bombeo de agua potable y análisis asistido por computadora y software. La finalidad fue contar con las herramientas modernas para un propio modelado hidráulico que permita una mayor eficiencia en el uso de recursos. Inició el 8 de agosto de 2011 y finalizó el 28 de septiembre de 2012 en San Salvador (Carranza Valencia et al., 2012; Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2012b).

3.2.2 Brasil

Brasil mantuvo a los países andinos y centroamericanos como los principales receptores de su cooperación sur-sur. A la vez, mostró una relación lo suficiente diversificada en su rol como oferente con la cantidad de socios con los que realizó proyectos, en donde se destaca su participación en los programas de la dimensión social (SEGIB, 2010, 2011, 2014, 2016). En especial, la salud es un elemento esencial en la diplomacia solidaria que realiza

Brasil en la región. En 2012, de los 107 proyectos de cooperación sanitaria que estaban en curso, 66 se realizaba en América Latina y el Caribe (Ventura, 2013).

Como señala Almeida (2010) Brasil busca terminar con dos tradiciones de la cooperación norte sur en la región. En primer lugar, pretende romper la transferencia pasiva de tecnología y saberes. En segundo lugar, busca crear y fortalecer las instituciones, en el eje de acción referido a la salud por sobre los demás, explotando las capacidades que se cuentan a nivel local (en Ventura, 2013).

Por su parte, la cooperación recibida en El Salvador por parte de Estados de la región no es cuantiosa en términos financieros, pero sí en la movilización de recursos y expertos que buscan fortalecer la capacidad nacional en la salud pública (PNUD, 2011). Por este motivo, mantiene el país relaciones de cooperación bilateral con socios que posean ya una capacidad en el área. En consecuencia, es importante destacar la relación bilateral que mantienen ambos Estados, ya que, en los años de estudio, el principal receptor de proyectos de Brasil es el Estado salvadoreño, y, para este último, Brasil fue su principal oferente (SEGIB, 2012, 2014).

Gracias a esta relación, se pactaron numerosos programas que concordaron con los objetivos presentados en el PQD. El proyecto emblemático fue el de redes nacionales de bancos de leche humana o materna, por ser el que se sustenta en la estrategia regional brasilera de lucha contra la mortalidad infantil. A través de él, se apostó a la supervivencia y desarrollo (gracias a una adecuada nutrición) de los recién nacidos. Por este fin, Brasil apoyó la constitución de diferentes laboratorios y a la capacitación de técnicos en todo el proceso que involucra, para facilitar la distribución de la leche a madres de menos recursos que no puedan lactar a los bebés, por ser prematuros o por ser portadoras de una infección transferible, entre otras causas (SEGIB, 2011). La red brasileña de bancos de leche humana es reconocida por la Organización Mundial de la Salud y también obtuvo el premio Sasakawa de Salud 2001 (Carranza Valencia et al., 2012). El proyecto inició el 2 de julio de 2010 y finalizó el 2 de julio de 2012 y fue ejecutado por el Ministerio de Salud. Los resultados presentados por el Ministerio de Salud de El Salvador (2015) fueron, por un lado, el reconocimiento de El Salvador como primer Estado de Centroamérica en contar (con el apoyo de la Agencia Brasileña de Cooperación y el Ministerio de Salud de Brasil) con un equipo de tutores de control de calidad de los Bancos de Leche Humana. Por otro lado, se logró la instalación de los primeros tres Bancos de leche Humana dentro de los hospitales nacionales de El Salvador en el 2012: Maternidad, San Juan de Dios de Santa Ana y San Juan de Dios de San Miguel. El primero fue financiado por Brasil y los otros dos obtuvieron financiamiento por medio de los fondos de las mujeres parlamentarias, que corresponde a un presupuesto general de la nación

que se destina al cáncer de cérvix y de mama en las mujeres (Ministerio de Salud de El Salvador, 2012). Se destaca su sostenibilidad en el tiempo, ya que desde el 2012 hasta el 2015 se captaron más de 18 mil mujeres como donantes a la red de Bancos de Leche Humana, que benefició a 1.316 recién nacidos prematuros y con bajo peso (Ministerio de Salud de El Salvador, 2015).

Sumado a esto, Brasil realizó en El Salvador el proyecto de apoyo a las acciones de atención a la salud y formación de pueblos indígenas (SEGIB, 2014, p. 76). El objetivo final consistió en capacitar a profesionales y líderes indígenas en temas de servicios de salud y materia de interculturalidad, con una visión respetuosa de la naturaleza y de sus creencias. El fin último fue mejorar la calidad de vida de la población indígena de El Salvador por medio de transferencia de la metodología brasileña a los programas de salud. El proyecto se realizó en la modalidad de capacitaciones y cursos dictada por el ministerio de Salud de Brasil y la Secretaria Especial de Salud Indígena. La institución que lo ejecutó fue el Ministerio de Salud en el municipio de Panchimalco. Inició el 18 de julio de 2011 y finalizó el 18 de julio de 2012 (Carranza Valencia et al., 2012).

En lo que se refiere al sector de la salud, se nombra por último el proyecto de apoyo al fortalecimiento y desarrollo del sistema nacional de sangre y hemoderivados de El Salvador. Por medio de la modalidad de capacitaciones y cursos dictada por la Agencia Nacional de Vigilancia de Brasil se tuvo como objeto calificar el proceso de gestión de hemoterapia y de la cadena productiva de sangre hasta el momento de su distribución. El proyecto se ejecutó por el Ministerio de Salud en el departamento de San Salvador entre el 2 de julio de 2010 hasta el 2 de julio de 2012 (Carranza Valencia et al., 2012).

El Salvador también se apoyó en la cooperación para fortalecer el eje de acción referido a la educación. En el marco del programa de cooperación técnica 2010-2012, resultado de la VIII Reunión de Comisión Mixta, se acordaron dos convenios en esta temática. El primero se denominó Cambia Tu Vida: programa de integración social de niños, adolescentes y jóvenes víctimas de la violencia sexual. El objetivo fue mejorar la calidad de vida de jóvenes y niños salvadoreños que sufrieron violencia sexual, por medio de una formación profesional y su inclusión en el mercado laboral. El monto del convenio es de 293 mil 516 dólares y la entidad ejecutora es el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia del 9 de febrero de 2012 hasta el 2 de abril de 2015 (SEGIB, 2010; Ciudad Mujer, 2012; SEGIB, 2012).

El segundo programa se tituló de educación alimentaria y nutricional cocinas. Su objetivo fue de mejorar la calidad de vida de los salvadoreños por medio de talleres especiales

sobre alimentación y cocina nutritiva, basados en el programa realizado por el servicio social de comercio Cozinha Brasil. Esta iniciativa contó con un monto de cooperación brindado por Brasil de 283 mil 548 dólares. La entidad ejecutora fue la Secretaría de Inclusión Social a través del programa de Ciudad Mujer del 16 de abril hasta el 16 de julio de 2011 (Ciudad Mujer, 2012).

3.2.3 México

México tiene una larga trayectoria como socio de la cooperación cuyo perfil está caracterizado por su participación dual como oferente y receptor, a la vez que, por su incremento en presencia de foros, plataformas regionales e internacionales, donde toma un papel protagónico. Desde hace más de siete décadas, instrumenta diversos ejercicios pertenecientes de la CSS (Prado Lallande, 2018). El Estado busca mediante este rol activo tener una participación protagónica en la definición de la agenda de cooperación para el desarrollo (Besharati, Garelli Ríos, Huitrón Morales, 2016; Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012). Desde su firma a la Declaración de París busca aplicarla y extenderla a todos sus proyectos (Ayllón Pino, 2011).

Entre el 2006 y 2012 captó cooperación de países desarrollados y también ofertó y recibió proyectos de CSS. En su rol de socio oferente se destacó en materia educativa y cultural, por la que buscó fortalecer su presencia en los diferentes Estados, por medio de proyectos de cooperación referidos a educación, cultura, juventud y deporte (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012).

Sumado a esto, México oferta proyectos de cooperación para mejorar las capacidades de diseño y gestión de políticas en materia hídrica por medio de la Comisión Nacional del Agua. Las líneas de acción en la cooperación técnica son los programas de intercambio y asistencia técnica y la colaboración en investigaciones especializadas en el sector. De esta manera modifica en el área su posición como receptor de la cooperación para ser una institución oferente, intensificando su accionar en Estados de Centro y Sur de América (Comisión Nacional del Agua, 2016).

Como se destacó con Argentina y Brasil, se puede detectar patrones de prioridad respecto al área donde destina la mayoría de sus proyectos de CSS. La región de Centroamérica se estableció como estratégica para promover la integración y alcanzar un desarrollo compartido (SEGIB, 2011; 2012; 2014).

En especial con El Salvador, la relación se basa por su cercanía y sus lazos culturales, sociales y políticos. Esta asociación entre ambos Estados se caracteriza por tener una larga

historia y, por otra parte, por un alto grado de institucionalización, con un mecanismo formal de negociación e implantación de la cooperación, además de canales oficiales de comunicación (Besharati et al., 2016).

Entre los sectores prioritarios de colaboración entre México y El Salvador dentro de la dimensión social se encuentran, educación y abastecimiento y saneamiento del agua (SEGIB, 2011; 2012; 2014).

En cuanto a educación, un programa que se mantiene constante desde hace más de una década es el que se denomina escuela mexicana. El objetivo es apoyar a instituciones con un donativo económico por año que consta de mil dólares, entrega de material didáctico y capacitaciones a profesores salvadoreños en México. Además, busca motivar a los estudiantes mediante concursos y becas para que continúen con su educación. Hasta el 2014 se registran siete centros educativos dentro del proyecto, a saber: Centro Escolar República de México, Metapán, Santa Ana; Centro Escolar Benito Juárez, Chalchuapa, Santa Ana; Centro Escolar Héroes de Chapultepec, Santa Elena, Usulután; Centro escolar Tepeyac, San Salvador; Centro Escolar Benito Juárez, Osicala, Morazán; Centro Escolar Miguel Hidalgo y Costilla, Suchitoto, Cuscatlán y Centro Escolar Morelia, Santiago Nonualco, La Paz. El programa inició en 1996 y lo ejecuta la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Ministerio de Educación, 2014)

En relación al abastecimiento y saneamiento del agua, en marco a lo acordado en la VII Reunión de Comisión Mixta de Cooperación Técnica y El Salvador-México 2012-2014, se ejecutó el proyecto de asistencia técnica en los temas de administración, generación y distribución de energía eléctrica, para la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados. Se realizaron capacitaciones en el Estado salvadoreño por expertos mexicanos de la Comisión Nacional del Agua que tienen como misión el apoyar la “generación, transferencia, asimilación, adaptación y aplicación de conocimientos” (Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 2013, p.1). Los temas a tratar en las capacitaciones llevadas a cabo en el 2013 fueron: energías renovables, producción de energía limpia, y técnicas de ahorro energético para reducir el consumo de energía eléctrica y de recursos de la institución.

Por último, se concluyó con éxito el proyecto denominado perforación del pozo de producción en Cantón La Isleta, Municipio de Zacatecoluca, Departamento de La Paz, que tenía como objeto dotar y garantizar el abastecimiento de agua potable en la población del sector conocido como los Marranitos. La entidad nacional salvadoreña ejecutora fue la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados que recibió una donación de 50 mil

dólares y capacitación técnica por parte de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Esto se debió ante una necesidad presentada por El Salvador en cuanto a la vulnerabilidad de las fuentes de aguas que proveen los sistemas tipos artesanales de la zona los Marranitos. El sistema beneficia a más de mil familias, con un estimado de 5 mil personas en dieciséis comunidades de la franja costero marina (Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 2014).

3.3 Conclusiones parciales

Mientras en una gran cantidad de casos la cooperación norte sur se centra en enfrentar retos de enfermedades o desastres naturales, la CSS se orienta a fomentar el desarrollo nacional a largo plazo. Lo realiza por medio de capacitaciones y formación de expertos, sobrepasando la ayuda puntual y de corto plazo. No busca resolver un hecho específico sino poder apoyar el plan de desarrollo de cada Estado, logrando un desarrollo integral de la región. De esta forma el Estado puede obtener las capacidades necesarias para gestionar de forma efectiva sus propias instituciones.

El Estado salvadoreño pudo posicionarse como principal receptor de la CSS en los años estudiados y logró captar proyectos de sus principales socios oferentes que cubrían parte de las demandas de plan nacional de desarrollo, pero no atendían a todas las áreas presentadas.

Si se revisa las necesidades de El Salvador y los proyectos presentados en los apartados anteriores, se puede ver que las áreas de salud y educación fueron las protagonistas. Por otra parte, no se logró consolidar acuerdos de CSS relacionados a temas de vivienda, siendo esto importante por los destrozos en infraestructuras ocasionados por la tormenta IDA. En su lugar, y fuera del análisis de la modalidad de estudio, el Estado obtuvo ayuda financiera a través de cooperación norte-sur y por medio de ayuda en especie donde colaboraron otros actores de la región (SEGIB, 2010).

Además, el sector de saneamiento y abastecimiento del agua, que se incluye dentro de la dimensión social de la clasificación ofrecida por la CAD, recibió proyectos para su mejora por parte de Argentina y México. El Salvador reconoce la importancia del sector, pero no lo presenta en el plan nacional de desarrollo como uno de las principales políticas sociales a tener en cuenta en el mediano plazo.

Las relaciones que se lograron entre El Salvador y sus principales socios cooperantes (Argentina, Brasil y México), se rodearon por un discurso de solidaridad, tanto en el marco de las comisiones mixtas como por medio de los diferentes foros en que participan a nivel

regional o internacional. Se afirma que el fin último de la colaboración es el lograr una mayor integración regional a través de intercambio técnico y de experiencias. Brasil y México son socios tradicionales de El Salvador que en el periodo analizado continuaron la relación por medio de sus reuniones propias de comisiones mixtas.

Con Argentina, se logró realizar la primer Reunión de Comisión Mixta en las 2011 gracias a los cambios ocasionados luego del 2009 a nivel gubernamental, lo que llevó a que pudiesen pactarse proyectos relacionados a educación, salud y abastecimiento y saneamiento del agua.

Se resalta, por último, la relación especial que mantiene El Salvador con Brasil, debido a que ambos coincidían como punto de encuentro el eje de acción de la salud. Por su parte, Brasil tenía las capacidades y centraba sus proyectos como oferente en esa área, y por su lado, El Salvador presentaba la necesidad de resolver las problemáticas en el sector a nivel local ya en su plan nacional. Además, Brasil participó en proyectos que no solo se referían a capacitaciones, sino que incluían financiamiento que lograron un impacto más profundo en los resultados. Como el caso de los Bancos de Leche Materna, con la instalación de un Banco en las instalaciones del hospital nacional Maternidad.

Capítulo 4: Eficacia de la cooperación sur-sur

Como se analizó en el capítulo anterior, tanto Argentina, Brasil y México se caracterizaron por un discurso centrado en la solidaridad e integración regional. Cada socio cooperante poseía su propia capacidad y mediante sus ejes de acción, respondían a la demanda que presentaba El Salvador en el PQD.

Su historia de cooperación con el estado salvadoreño, la coordinación de los proyectos mediante las comisiones mixtas, las áreas en las que se hicieron foco, condicionan la efectividad de los programas. Dentro de los proyectos que se iniciaron en el periodo del PQD 2010-2014, hay algunos que aún no finalizaron debido a que se extendieron más allá de la primera fecha establecida de finalización. Pese a que la cooperación sur-sur tiende (y se aprecia) a ser de largo plazo, en ocasiones superó el tiempo en el que se esperaba dar respuesta a ciertos ejes presentados en el plan nacional de desarrollo salvadoreño. Hay que tener en cuenta que el tiempo medio de duración de un proyecto de CSS en la región según la SEGIB (2012) es de 587 días.

Es necesario que no solo se describa la cantidad de proyectos y si están finalizados o aún continúan. Se debe detallar el destino y que institución lo ejecutó, al igual que el impacto que logró en el área. Lo que se apunta en la CSS es lograr una relación a largo plazo, que pueda replicarse y lograr una efectiva y continua capacitación de los expertos e instituciones nacionales para poder, de forma local, ser los que puedan gestionar de forma correcta cada sector de interés.

Por este motivo, se realiza en el presente capítulo un análisis de las dinámicas de cooperación descritas en el TFG, en base a los principios de la eficiencia de la ayuda pactados en la Declaración de París de 2005.

4.1 Apropiación

El primer principio hace referencia a que los países socios, en rol de receptor,

Ejercen una autoridad y un liderazgo efectivos sobre las políticas de desarrollo y por lo tanto son dueños de los procesos de desarrollo. Es el país socio que define prioridades estratégicas para su desarrollo y forma de financiarlo. La apropiación debe ser amplia, participativa y democrática (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 3).

Se tiene que tener en cuenta la transición política que vivió El Salvador en el 2009, en donde por primera vez fue electo un presidente del FMLN, lo que conllevó a un cambio de estrategia de la cooperación internacional y la conformación de nuevas instituciones para su coordinación (De Vicente Encarnación, 2016). Esto ocasionó que no estuvieran fortalecidas a nivel interno y se viera en necesidad de un inicio y una apertura a un diálogo con la sociedad salvadoreña.

Bajo este marco, El Salvador realizó en el 2009 un proceso de planificación y estructuración de los ejes centrales para el desarrollo nacional, que se vio reflejado en el PQD 2010-2014 (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador).

En cuanto a una apropiación amplia, participativa y democrática, en el 2010, mediante seminarios y talleres en donde participaron instituciones de gobierno, municipalidades, órgano legislativo, organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales y socios cooperantes, se realizó un documento nacional de la agenda de la eficiencia (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010a). De esta forma, se fortalece la participación de todos los interesados a nivel nacional, brindando un espacio de diálogo a cada agente para que se la apropie y acepte los ejes que se acuerden. Por el momento, la agenda cuenta con el respaldo y apoyo de más de 80 instituciones nacionales e internacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010b).

Pese a esto, se encuentra dificultad en la participación de actores no gubernamentales en las comisiones mixtas, debido a que están principalmente dirigidas al fortalecimiento institucional y se ejecuta entre las diferentes dependencias de los Estados (Besharati *et al.*, 2016).

Los tres principales socios cooperantes muestran un discurso de respeto por las necesidades salvadoreñas y dirigen su oferta de proyectos a las áreas que se definen en las reuniones de comisiones mixtas. En el tiempo en el que se realiza el análisis cada Estado conto con dos reuniones.

Además de este mecanismo, Argentina realiza misiones técnicas de relevamiento para definir las temáticas prioritarias a tratar en cada Estado, que favorece a la apropiación nacional (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2015). En las tres áreas en las que actuó dentro de la dimensión social lo realizó mediante la forma de envío de expertos al exterior como se aprecia en cada proyecto que se hizo análisis en el capítulo anterior. Esto permitió que los proyectos se ejecutaran de forma correcta y se capacitara a funcionarios de diferentes organismos, docentes de escuelas, y a técnicos y profesionales del ANDA. Pese a esto no hubo una transferencia de saberes hacia otros niveles. El caso del

proyecto entornos virtuales de aprendizaje quedo abierto para nuevas etapas, con el objetivo de que se extienda para poder implementar las estrategias en el diseño de contenidos virtuales destinados no solo a docentes o al Ministerio, sino que incluya a la población en general (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2013b).

Brasil, con capacidades en el eje de la salud, orienta su cooperación a una relación a largo plazo, en fomento de una formación de profesionales que puedan gestionar de forma efectiva sus instituciones nacionales (Ventura, 2013). Asimismo, participó en la creación del Banco de Leche Humana que logró recibir el apoyo y participación de profesionales como de la comunidad en general. Contó con la inversión del fondo de mujeres parlamentarias que permitió la creación de otros dos en el periodo establecido para el cumplimiento del proyecto. Los tres bancos contaron desde sus inicios con un gran número de donantes salvadoreñas dado la importancia que se da a una necesidad presente en el Estado y que se destaca en el PQD, que es el de la mortalidad materna e infantil (Gobierno de El Salvador, 2010; Ministerio de Salud de El Salvador, 2015).

En el caso de México, el gobierno le solicita al Estado salvadoreño que en las reuniones de comisión mixta el país seleccione tres prioridades sectoriales a ser tratadas. Esto es positivo a nivel operativo y de desempeño, pero resulta perjudicial en el sentido de que no permite la completa apropiación del país en el proceso, ya que actúa bajo condiciones impuestas por su socio cooperante (Besharati *et al.*, 2016).

En los proyectos acordados con los tres Estados cooperantes la entidad ejecutora se trató de una institución salvadoreña. Esto se debió a que el fin último consistía en reforzar a las entidades nacionales para una correcta apropiación de las capacidades adquiridas, que pueda transferirse, al mediano plazo, al resto de la población.

Pese a esto, el objetivo de guiar la CSS en las necesidades presentadas en el PQD, no pudo ser completado de forma efectiva en su totalidad. Aunque El Salvador es el mayor receptor de la cooperación en el periodo analizado, los socios cooperantes son pocos a nivel regional y los ejes de acción en que participan se adecuan a sus propias capacidades. En consecuencia, no logran cubrir todas las necesidades presentadas en el plan nacional de desarrollo y, sobre todo, a las tres políticas sociales que debían ser prioritarias (Gobierno de El Salvador, 2010; SEGIB, 2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016).

4.2 Alineación

Bajo el principio de alineación “los socios de cooperación se comprometen a basar su apoyo en torno a las políticas, estrategias, planes y marcos presupuestario del país socio en

donde aparecen claramente definidas las prioridades y hacia dónde debe enfocarse la cooperación” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 3).

El PQD contiene las necesidades identificadas en el Estado salvadoreño, y los objetivos que se buscan alcanzar en el periodo 2010-2014, dando prioridad a ciertos sectores, entre los que se encuentra el de equidad, inclusión social y reducción de la pobreza. A la vez, dentro de esta clasificación, se brindan tres ejes de acción que deben ser prioritarios, a saber: salud, educación y vivienda (Gobierno de El Salvador, 2010). Bajo este marco, para poder detectar los puntos más apremiantes se implementó un grupo de trabajo, bajo el liderazgo nacional, con socios cooperantes y mesas sectoriales relacionadas a cada área estratégica (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012b).

El procedimiento de las comisiones mixtas en los proyectos de CSS permite la alineación de los proyectos con las demandas de El Salvador, dado que los socios cooperantes acuerdan los programas en base a sus capacidades y a las necesidades de su socio receptor. Estas se realizan cada dos años para poder monitorear los resultados y abrir el diálogo entre los diferentes participantes en busca de mejoras en la relación (Besharati et al., 2016).

En el caso de Argentina, en el periodo de análisis se realizaron dos reuniones de comisiones mixtas establecidas en el 2011 y 2013 respectivamente. De forma adicional, se realizaron visitas por parte de los ministros de Relaciones Exteriores de cada Estado con el fin de dialogar sobre sus avances en temas de cooperación para el desarrollo (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2013). A su vez, el Estado argentino utilizó como herramienta las visitas técnicas de relevamiento, con el fin de poder alinear sus ejes de acción a las necesidades detectadas en El Salvador (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2015).

Además, los tres socios cooperantes realizaron, como parte de los proyectos pactados, misiones técnicas de capacitación que tenían como objetivo reforzar las capacidades de las instituciones nacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2010). Se realizó transferencias de experiencias a expertos y se trabajó de forma conjunta con los ministerios u organizaciones correspondientes encargadas de ejecutar el proyecto en El Salvador.

Pese a estos esfuerzos los proyectos acordados por medio de comisiones mixtas con Argentina, Brasil y México no lograron cubrir todas las áreas presentas en la dimensión social.

En cuanto a educación, el proyecto de entornos virtuales de aprendizaje con Argentina, da una respuesta a la necesidad presentada en el PQD sobre la calidad educativa y

es un ejemplo en cuanto a cómo se alineó a las prioridades del Estado salvadoreño (Gobierno de El Salvador, 2010). El Índice de Competitividad Global en el área de educación y capacitación presentó un retroceso desde el 2003 al 2011. Sus indicadores presentan que existe un rezago en la calidad del sistema educativo y en la educación primaria como secundaria y terciaria. En las pruebas nacionales de conocimiento se observa un resultado no satisfactorio, debido a que la nota promedio fue 5 en 2005 y 5.1 en 2010, en una escala de 1 a 10. Ante esto, El Salvador realizó acciones para fortalecer la formación docente y para mejorar la calidad educativa. (Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, 2013). Argentina ya posee un portal educativo del Ministerio de Educación llamado Educ.ar que brinda contenidos y formación a distancia para incorporar las TICs. Gracias a esto, se pudo realizar el asesoramiento de la experta argentina en El Salvador con el fin de transferir las capacidades necesarias (Dirección General de Cooperación Internacional, 2013b). Además, una de las problemáticas presentadas en el PQD es el de deserción escolar. Esto se busca disminuir mediante los proyectos cambia tu vida de Brasil y el de escuelas mexicanas (Gobierno de El Salvador, 2010).

En el proyecto de educación nutricional y alimentaria de Brasil se buscó fomentar una buena nutrición desde la infancia lo que se alinea con los objetivos presentados en el PQD. En el plan se brinda una visión integral para abordar las problemáticas existentes en cuanto a nutrición y se fomenta la coordinación de las instituciones gubernamentales con diferentes actores, que cuenten con la capacidad y experiencia en seguridad alimentaria y nutricional (Gobierno de El Salvador, 2010; FLACSO El Salvador, 2017).

Por otro lado, se detecta la necesidad presentada por la ANDA que opera el 80% de los sistemas de agua potable. En Centroamérica, El Salvador es uno de los países con mayor escasez relativa de agua. En cuanto a saneamiento, el tratamiento de las aguas residuales domésticas es prioritario ya que es muy baja su cobertura. La institución cuenta desde el 2009 con un plan estratégico para avanzar en la expansión de los servicios de agua y de saneamiento, pero tiene dificultades en su desarrollo (Rojas, 2014). Como se dijo en el capítulo anterior, ANDA consume 13% de la demanda de energía eléctrica salvadoreña y sus altos costos no se pueden disminuir sin un uso más eficiente de la energía (Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2012a). Los tres proyectos referidos al abastecimiento y saneamiento del agua pactados con Argentina responden a esta necesidad al igual que los presentados por México.

Brasil mostró desde un inicio un discurso de solidaridad y apoyo a las estrategias nacionales, las que coincidieron en parte con su especialización en la transferencia en

capacidades relacionadas a la salud, sector en donde se destina la mayor cantidad de proyectos ofertados. Esto se alinea con las necesidades de El Salvador que presentaba como una de sus preocupaciones la disminución del índice de mortalidad infantil y materna. Por otra parte, ambos Estados reconocen la vulnerabilidad de los pueblos indígenas ante la pobreza y enfermedad. Esta población es recelosa a lo que se refiere a tratamientos médicos convencionales por lo que uno de los primeros objetivos es brindar proyectos que fomenten la interculturalidad y que armonicen los conocimientos de salud. Con este objetivo y teniendo en cuenta estas necesidades se pactó el proyecto de atención a la salud y formación de pueblos indígenas (Carranza Valencia et al., 2012; SEGIB, 2014).

No obstante, tanto en el caso de Argentina como de México, se acordaron proyectos referidos al abastecimiento y saneamiento del agua. Pese a ser un punto importante que el propio Estado de El Salvador presenta en el PQD, En el Plan Global Anticrisis y en el Plan Estratégico 2009-2014 de ANDA, no está dentro de las tres políticas sociales consideradas prioritarias al mediano plazo (Gobierno de El Salvador, 2010).

4.3 Armonización y mutua responsabilidad

Por un lado, la Declaración de París presenta el principio de armonización que “propone una mayor coordinación y complementariedad de los socios de cooperación eliminando la fragmentación y la dispersión de la ayuda” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 6). A la vez, se corresponde con los principios de la CSS que presenta Ayllón Pino (2009), en donde se destaca la ausencia de condicionalidades explícitas entre los Estados, que permite una mayor flexibilidad, sencillez y rapidez en la ejecución de los proyectos.

Por otro parte, bajo el principio de mutua responsabilidad se busca lograr una verdadera relación entre los socios cooperantes, en donde ambos Estados se comprometan por un resultado común. Con este fin

tanto socios de cooperación como países socios establecen como una de sus mayores prioridades ampliar la responsabilidad y la transparencia en la utilización de los recursos del desarrollo, respondiendo ante sus sociedades y parlamentos por los resultados obtenidos durante las intervenciones realizadas, y dando cuenta de sus impactos en el desarrollo (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 8).

Bajo este marco, el mecanismo de comisiones mixtas y las visitas técnicas de relevamiento, permiten una adecuada toma de decisiones de forma conjunta entre los socios cooperantes, incrementando de esta forma el trabajo coordinado entre los participantes. A la vez, suma valor el que se pacte una división de trabajo para una efectiva gestión de los proyectos desde su inicio hasta su fin (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012a). Gracias a estos mecanismos, el proyecto educativo de plataformas virtuales con Argentina logró extenderse en el tiempo, ya que se detectó una necesidad que superaba el resultado obtenido en su primera fecha de finalización (Dirección General de Cooperación Internacional, 2013b). Lo mismo sucedió con el de escuelas mexicanas que sigue en funcionamiento desde hace más de diez años.

En cuanto al principio de mutua responsabilidad, una efectiva puesta en marcha de la agenda nacional de eficiencia de El Salvador podría lograr un mayor involucramiento de otros sectores en el monitoreo y la toma de decisiones de los proyectos (Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014).

Es relevante, para el cumplimiento de estos principios, la publicación y acceso abierto de la información pertinente acerca de los proyectos de CSS (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012b). Una plataforma que sistematice los proyectos a nivel nacional permite la recopilación de los programas, a la vez que brinda transparencia en la gestión (Besharati *et al.*, 2016). Por el momento, El Salvador y México cuentan con sus propios sistemas de gestión de la información, a saber: el sistema de información sobre cooperación para el desarrollo de El Salvador y el sistema de información de cooperación para el desarrollo de México. Por su parte, la Agencia Brasileña de Cooperación presenta en su página oficial el recurso de búsqueda por proyecto, situación (sea en curso, cancelado o en ejecución), Estado con el que se coopera, sector estratégico y objetivo. Argentina realiza el catálogo de cooperación sur-sur donde figuran los datos que se nombraron anteriormente.

Sumado a esto, el Salvador, estableció en el periodo el sistema de información de la cooperación para el desarrollo, en donde se sistematiza los proyectos en todas las modalidades desde el 2009 en adelante. El fin es contribuir en la transparencia en su gestión (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2012b; Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo, 2014). Esta plataforma posee continuamente cambios y diferentes mejoras con el fin de brindar cada vez mayor información.

La dificultad que presentan los distintos sistemas o bases de datos que presenta cada Estado se encuentra en que no detallan los avances de los proyectos, a la vez que hay sectores internos con acceso restringido. A nivel regional, la SEGIB (2010, 2011, 2012, 2014, 2015,

2016) recompila información brindada por cada país, pero la mayoría de la información la obtiene por parte de las agencias de cooperación o entrevistas a expertos, lo que ocasiona que los datos sean limitados.

Otra herramienta que puede ser aprovechada son los informes que presentan cada uno de los ministerios o instituciones que se encargan de ejecutar los proyectos, que brindan actualización en cuanto a las reuniones y avances. Entre estos, se destaca la información brindada por la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador y el de Argentina, Ministerio de Educación de México, Ministerio de Salud de el Salvador y el de Brasil.

4.4 Gestión orientada a resultados

La gestión orientada a resultados es el último principio detallado en la Declaración de París, que hace referencia a una correcta

gestión e implementación de la ayuda con vistas a los resultados deseados y utilizando la información para mejorar la toma de decisiones. Aspira a que las intervenciones se orienten a alcanzar los objetivos y metas trazadas en las políticas y/o estrategias nacionales que el país socio ha construido con la participación amplia de los diversos actores y sectores (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 7).

La CSS tiene como uno de sus propios principios la igualdad entre países socios, pero al analizar los resultados de los proyectos se vislumbra que no traen aparejados beneficios mutuos que sean equitativos entre los Estados participantes. Por Parte de Argentina, Brasil y México su principal ventaja es el aprendizaje que surge de las experiencias de compartir conocimientos y técnicas. Asimismo, no hay un beneficio explícito que quede fijado en las comisiones, salvo el de obtener los resultados esperados en el Estado salvadoreño, a la vez que el desarrollo de la región y una mayor integración entre los Estados (Ayllón Pino, 2009; Besharati *et al.*, 2016; Ventura, 2013).

Tampoco pudo ser realizado de forma efectiva el alcanzar los objetivos presentes en el PQD a través de los proyectos acordados en las comisiones mixtas. Los programas orientados a la capacitación de expertos se realizaron con éxito a través de misiones técnicas y visitas de profesionales de los Estados cooperantes en El Salvador. La dificultad se encuentra en que no se identifica en el periodo, planes específicos a nivel nacional que implementen los

conocimientos que se adquirieron en las instituciones a las que pertenecen (Besharati *et al.*, 2016). Como ejemplo, se encuentra el programa de educación virtual, el proyecto de apoyo a las acciones de atención a la salud y formación de pueblos indígenas, el programa de fortalecimiento y desarrollo del sistema nacional de sangre y hemoderivados de Brasil; y el de asistencia técnica en los temas de administración, generación y distribución de energía eléctrica de México (Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 2013; Carranza Valencia *et al.*, 2012; Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina, 2015; SEGIB, 2014).

Asimismo, el programa de educación virtual como el proyecto de apoyo a las acciones de atención a la salud y formación de pueblos indígenas continuó en ejecución luego de finalizado el periodo del PQD 2010-2014, lo que deja reflejado que pese a los esfuerzos y misiones técnicas no se pudo concretar de forma exitosa el objetivo. En estos casos se supera el tiempo promedio de duración de proyectos de CSS presentado por la SEGIB (2012) de 587 días. Hasta el 2014 se realizaron capacitaciones a profesionales sin concretar en la implementación de una medida que se vea reflejada en la sociedad. Por otra parte, el proyecto de escuelas mexicanas pese a continuar desde 1996 brinda donaciones de recursos materiales y financieros, como capacitaciones a docentes en el extranjero que se repiten año a año, logrando que sea implementado en siete centros educativos salvadoreños (Ministerio de Educación, 2014).

Además, la mayoría de los proyectos pactados son de cooperación técnica, que buscan fortalecer las capacidades de El Salvador para avanzar en su desarrollo. No obstante, debido a que la contribución es sobre todo en modalidad de capacitaciones y cursos, no se logran superar los obstáculos que imposibilitan el avance en las áreas prioritarias. El intercambio de expertos es fundamental para poder fortalecer de forma interna a las organizaciones, pero es necesario que se implemente también mediante diversas acciones que incluyan a la población y no solo a la institución.

Es importante aclarar que si se lograron resultados concretos en los proyectos relacionados al eje de acción salud como en el de abastecimiento y saneamiento del agua. Este último caso, pese a sus resultados, no se encontraba como una prioridad en los sectores planteados en el PQD, pero si se encontraba entre las principales capacidades de los socios cooperantes (SEGIB 2010, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016).

4.5 Conclusiones parciales

El Estado salvadoreño con su adhesión a la Declaración de París, centra sus esfuerzos en respetar los principios que esta detalla en todas sus modalidades de cooperación. En consecuencia, muestra un gran progreso en resultados a nivel institucional gracias a las reformas planteadas desde el 2009, a la vez que presenta sus informes de cooperación en base a los compromisos adquiridos.

Pese a estos esfuerzos nacionales, adaptar de forma estricta principios que fueron desarrollados en vista de la AOD a una modalidad horizontal dificulta un análisis especializado. Como afirma Larrú Ramos (2013), la adopción de una estructura homogénea (como hizo El Salvador) facilita el poder comparar proyectos de cooperación internacional. Pero, por otra parte, con los avances de la CSS y el incremento de programas en la región y a nivel nacional, hace que cobre una identidad mucho más diferenciada y pueda contar con incentivos para desarrollar sus propios indicadores de evaluación. Esto aún está en debate en diferentes foros, pero no existe por el momento un acuerdo mayoritario sobre los principios que la linearían.

Con esto en mente, lo que se buscó analizar en el capítulo fue la eficacia de las dinámicas de cooperación entre El Salvador y sus principales socios cooperantes, en base a los principios presentados en la Declaración de París.

En primera instancia, el PQD y la agenda nacional de eficiencia permitieron una apropiación de El Salvador sobre las áreas estratégicas a tratar entre 2010-2014 en la dimensión social. Aunque existía un lineamiento a seguir, los proyectos acordados no lograron cubrir todos los sectores debido a una limitada oferta de cooperación por los pocos socios oferentes de la región y que, a la vez, presentaban capacidades que no se adaptaron de forma completa a las necesidades salvadoreñas.

En segundo lugar, el proceso de comisiones mixtas para acordar los programas permite una alineación entre las capacidades de los socios cooperantes y las demandas presentadas en diferentes ejes de acción de El Salvador. Además, favorecen a una efectiva armonización de las relaciones ya que permite una coordinación permanente entre los diferentes agentes involucrados y una división de trabajo desde el inicio. No obstante, al no formar parte del proceso actores no gubernamentales no se logra una correcta apropiación de los proyectos.

En tercer lugar, a nivel institucional y nacional se implementó un sistema de información de la cooperación para el desarrollo, para lograr transparencia y una correcta sistematización de los proyectos. Esto sucede también en México y de forma diferente en

Argentina y Brasil. La dificultad es que no poseen información detallada de los progresos y el acceso no es completamente público.

Por último, se destaca que una cantidad relevante de proyectos acordados y ejecutados no lograron implementarse de forma efectiva a nivel nacional, ya que no se brindó la oportunidad para que los expertos capacitados o las instituciones fortalecidas, apliquen el nuevo conocimiento en los problemas de la población salvadoreña. Asimismo, varios proyectos continúan en ejecución superando el plazo fijado en el PQD.

Conclusión Final

A lo largo del presente TFG la pregunta que guio el análisis fue: ¿Cuáles han sido las características de las dinámicas de la cooperación sur-sur para el desarrollo en El Salvador y su eficiencia en la dimensión social desde el 2009 hasta el 2014? En un primer paso, se brindará un resumen que destaque los puntos más importantes de cada capítulo y los resultados que se lograron alcanzar en cuanto al problema de investigación. Al finalizar, se brindarán recomendaciones de lineamientos que se deberían tener en cuenta en el futuro sobre la temática.

Como se detalló, antes del nuevo milenio la CID se caracterizó por una relación vertical entre sus socios, condicionada y en dónde resaltaba la modalidad norte-sur. Sin embargo, desde el 2000, a nivel internacional, se pueden apreciar cambios en la arquitectura de la cooperación internacional. Surgen nuevos espacios de cooperación y se consolidan las diferentes modalidades, entre ellas la CSS. También se le dio un lugar relevante a lo que se considera la agenda de la eficiencia de la ayuda, a través de diferentes foros y, como caso emblemático, la adhesión de un gran número de Estados a la Declaración de París sobre la Eficiencia de la Ayuda al Desarrollo.

A nivel regional, en América Latina, se presentó una reducción de la AOD por ser la mayoría de los Estados catalogados como países de renta media, lo que llevó a una búsqueda de otras herramientas que permitirán mejorar su desarrollo a nivel nacional. Bajo este contexto, los Estados buscaron alternativas a la modalidad tradicional, en la que se permitiera aprovechar la capacidad de cada uno y se lograr una mejor coordinación entre los actores involucrados.

Ante esta realidad y por la crisis económica del 2008, El Salvador cambió su tradicional lógica de cooperación a una que la complementa con la sur-sur, a la vez que se adhiere a la Declaración de París. Este proceso fue acompañado por una transición política, por la asunción en el 2009 de Mauricio Funes (primer presidente electo del FMLN). A través de la cooperación internacional el Estado buscó resolver las demandas presentadas en las áreas prioritarias del PQD. Por este motivo, busco fomentar el dialogo con países de la región, para lograr pactar proyectos por medio de una relación horizontal y bilateral.

En la búsqueda de este objetivo comenzó a tener un perfil más protagónico en los foros internacionales y regionales que tratan esta temática. Esto se corresponde con la dimensión política de la CSS, que promueve la creación y participación de los Estados en ámbitos autónomos que generen debate, para lograr nuevas perspectivas y prácticas

alternativas a la cooperación tradicional. Se busca que por medio de las organizaciones se establezcan relaciones bilaterales, como en el caso de la SEGIB.

La creación del Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo y de sus áreas especializadas de cada modalidad, es el reflejo de los cambios institucionales que inició el gobierno de Mauricio Funes. Además, se realizó la agenda nacional de eficiencia donde participaron varios sectores de la población salvadoreña. Por otra parte, El Salvador en una primera instancia busca adquirir un rol dual, en donde se lo reconozca como Estado receptor y oferente. No obstante, en los años de estudio se puede apreciar que la mayoría de los proyectos en los que intervino fue en su rol de receptor.

No se debe olvidar que antes del 2009, El Salvador no tuvo participación ni buscó intensificar las relaciones horizontales, destacando una posición hacia la cooperación más tradicionalista, por medio de su relación con Estados Unidos. El gobierno de Mauricio Funes considera que la no apertura a nivel regional y a otras modalidades de cooperación impidieron mejoras en temas de desarrollo, lo que se vio reflejado en la crisis del 2008. Por este motivo, desde los inicios del nuevo mandato, se fomentó a entablar relaciones bilaterales por medio de cooperación no tradicionalista.

La CSS se destaca por sobre las otras modalidades, al fomentar proyectos de largo plazo, en vez de acciones concretas, y colaborar con en el cumplimiento del plan nacional de desarrollo de cada Estado. Fortalece las instituciones y brinda a los expertos nacionales capacitaciones para una mejor gestión a nivel local, en pos de conseguir nuevas capacidades que antes le eran necesarias demandar. El que un Estado receptor posea un plan nacional de desarrollo y que otro, en carácter de socio oferente de la ayuda, posea un catálogo de cooperación y ejes estratégicos en los que puede intervenir de acuerdo a su capacidad, permite un eficaz flujo de la cooperación (SEGIB, 2010).

El discurso que rodeó las relaciones entre Argentina, Brasil y México con El Salvador se basó en la solidaridad y las similitudes en cuanto a cercanía y lazos históricos como culturales. Esto coincide con una de las ventajas con la que se reconoce a la CSS, que justifica que la cercanía favorece a que los Estados sean más sensibles a los factores tanto internos como externos, que pueden causar cambios a nivel nacional. Esto permite una relación horizontal de respeto mutuo y más flexible que la tradicional.

En cuanto a la dimensión técnica de la CSS, los modos de canalizar los recursos fue a través de las misiones técnicas en las que participaron expertos de las instituciones que ejecutaron el proyecto, pactado por medio de comisiones mixtas, a nivel nacional. Por parte

de Brasil y México se brindaron también donaciones materiales como financieras destinadas a proyectos de educación, salud y saneamiento y abastecimiento del agua.

Argentina logró iniciar proyectos de CSS luego del 2009 con el cambio de gobierno. Se fortalecieron las relaciones y se dio lugar a la I Reunión de Comisión Mixta en el 2011, en la que se pactaron programas para ejecutarse en el bienio. Desde entonces, las reuniones se mantienen cada dos años sin interrupciones. Los temas que se pactaron como prioritarios para la coordinación entre los Estados fueron los referidos a educación y abastecimiento y saneamiento del agua.

En el caso de Brasil y México, ya se realizaban desde años anteriores proyectos que se pactaban de acuerdo a las capacidades de cada socio oferente. Brasil brindó intervenciones por el lado de la salud mientras que México destacó en su accionar sobre temas de saneamiento y abastecimiento del agua.

Este último, pese a ser reconocido por El Salvador como un tema que persistía desde años previos, no es un sector considerado prioritario en el PQD dentro de la dimensión social. Pese a esto, canalizó un número relevante de proyectos porque los socios cooperantes tienen capacidades en esa área, demostrando que no hay una correcta alineación entre los Estados. En el caso de México, la Comisión Nacional de Agua posee un lugar destacado a nivel regional por los proyectos de asistencia técnica que realiza en la región de Centroamérica.

En el periodo analizado, El Salvador fue el mayor receptor de la CSS a nivel regional, a la vez centró sus esfuerzos en poder cubrir las necesidades detectadas en el PQD. Buscó fortalecer relaciones con socios cooperantes que tuvieran capacidades en el sector social, brindando prioridad al área de salud, vivienda y educación por la situación existente hasta el 2010. Pese a estos esfuerzos no se logró concretar proyectos en todos los sectores estratégicos, como el de vivienda, eje fundamental por los destrozos ocasionados por la Tormenta IDA.

Cabe aclarar que, aunque no se acordaron proyectos por medio de la cooperación sur-sur en el eje de vivienda, El Salvador logró conseguir financiamiento por medio de la cooperación norte-sur. Asimismo, fuera del análisis de los proyectos de CSS, por medio de ayuda humanitaria y de emergencia, Brasil se destacó entre los Estados de la región como uno de los principales oferentes en brindar asistencia financiera y en especie (SEGIB, 2009).

Esto junto a otros problemas que se detectaron en el TFG, fueron los que condicionaron que el Estado no pudiera avanzar en la totalidad de sus metas y cumplir en el plazo establecido por el PQD. No hay que olvidar que el plan se presenta como de mediano plazo (del 2009 hasta el 2014) y de largo plazo (hasta 2024). No obstante, dentro de los

objetivos, se toma como prioritario dar respuesta en el mediano plazo a las políticas sociales dirigidas de salud, vivienda y educación, lo cual no se logró cumplir de forma completa en el primer periodo.

Aunque una de las ventajas con las que se reconoce a la CSS es su continuo proceso de aprendizaje entre los socios cooperante, por medio del cual se obtiene una gran variedad de ideas, enfoques y métodos, no se pudo ver reflejado de forma completa en este caso. En concordancia, pese a una buena coordinación entre los organismos gubernamentales y las instituciones ejecutoras de cada Estado por medio de las comisiones mixtas, no se pudo complementar este mecanismo con una activa participación de diferentes sectores de la población. Al no poder formar parte de las reuniones y no lograr brindar sus propias visiones o plantear sus necesidades, el análisis de la situación nacional o del alcance de los proyectos quedó limitado. Pese a los intentos de la agenda nacional de eficiencia para lograr una efectiva apropiación, no pudo extenderse más allá de ese debate.

Uno de los retos más apremiantes de la CSS se refiere a su focalización y al tiempo de duración de los proyectos. En el primer caso, la mayoría de los programas pactados fueron de carácter técnico lo que limita el poder demostrar avances que no sean solo teóricos. Es necesario que se puedan implementar fuera de la institución y no solo quede como conocimiento para los profesionales que son capacitados. Sin embargo, es un paso muy importante poder fortalecer las organizaciones de forma interna y se debería aspirar a poder avanzar en su aplicación a nivel nacional. Hay que recordar que esto no sucede en todos los casos. Brasil y México, ambos socios tradicionales de El Salvador, realizaron proyectos que culminaron en aportes materiales y de infraestructura, que lograron beneficiar a un número importante de ciudadanos salvadoreños.

Este menor grado de eficiencia no solo afectó a que ciertos ejes de acción no se lograran cubrirse, sino que también repercutió en los proyectos ya pactados. Hay programas iniciados desde el 2010 que no concluyeron en el tiempo estimado y aún siguen vigentes. El proyecto de educación virtual con Argentina y el de apoyo a las acciones de atención a la salud y formación de pueblos indígenas con Brasil, recién comenzaron a tener resultados concretos luego del 2017.

En base a esto, podemos concluir que las dinámicas de cooperación que condicionan la eficacia de los proyectos en el caso presente, no fueron del todo positivas. Pese a los avances en la coordinación y el fortalecimiento de las relaciones, no se logró cumplir de forma correcta con todos los compromisos adquiridos en la Declaración de París.

Es prioritario entender que El Salvador no busca sustituir la cooperación tradicional, sino complementarla por medio de los proyectos de CSS. El cambio de estrategia de la CID que presentó es un hito importante, y no debe perderse por no brindar los espacios y la coordinación apropiada con los socios cooperantes, ni por no lograr la efectiva implementación del proyecto a nivel local.

Con la finalidad de poder avanzar y replicar experiencias es necesario que los actores intervinientes, sea los gobiernos o las diferentes entidades ejecutoras, sistematicen los procesos, de forma de lograr mayor transparencia y poder seguir de forma correcta los principios de la DP. Además, esto permitirá poder avanzar en los futuros proyectos, ya que se podrá comparar los que son similares y poder enfrentar los desafíos que presenten a menor plazo.

Es necesario promover a una participación más activa de todos los actores interesados tanto a nivel nacional como internacional, para lograr una apropiación de los proyectos. Se podrá brindar un espacio que permita una diversificación de ideas y abordajes, que logre que el proyecto pueda lograr crecer por fuera de la institución ejecutora.

El reto principal para El Salvador es mantener los logros obtenidos desde el 2009 y avanzar en consolidar los cambios institucionales que se iniciaron. Debe poder intensificar las relaciones horizontales con la región, para poder solucionar en menor tiempo los problemas estructurales que presenta el Estado.

Bibliografía

- Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (2013). Asistencia técnica El Salvador-México. San Salvador: El Salvador: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <http://www.anda.gob.sv/asistencia-tecnica-el-salvador-mexico/>
- Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (2013). Reunión de Coordinación con misión Argentina para el desarrollo del proyecto “asistencia técnica para manejo de cuencas hidrográficas”. San Salvador: El Salvador: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <http://www.anda.gob.sv/reunion-de-coordinacion-cono-mision-argentina-para-el-desarrollo-del-prooyecto-asistencia-tecnica-para-manejo-de-cuencas-hidrograficas/>
- Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (2014). Concluye iniciativa de cooperación solidaria El Salvador-México. San Salvador: El Salvador: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <http://www.anda.gob.sv/concluye-iniciativa-de-cooperacion-solidaria-el-salvador-mexico/>
- Aguilar, S. y Barroso, J (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Pixel-Bit Revista de Medios y Educación*, (47), pp. 73-88. Recuperado el 27 de octubre de 2017 de <http://www.redalyc.org/html/368/36841180005/>
- Aliaga, T. (2017). *Dinámicas de cooperación entre los principales donantes y el Estado haitiano para la recuperación territorial de Haití desde el terremoto de 2010 a 2015*. Trabajo Final de Grado. Universidad Siglo 21. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de <https://repositorio-uesiglo21-educar.bibliotecadigital.idm.oclc.org/handle/ues21/13908>
- Aparicio Morán, B. (2016). *La Cooperación para el Desarrollo y su impacto en El Salvador*. Publicación académica. Observatorio sobre Relaciones Internacionales y Diplomacia. Recuperado el 26 de agosto de 2017 de <http://ieesford.edu.sv/?observatorio=la-cooperacion-para-el-desarrollo-y-su-impacto-en-el-salvador>
- Ayala Pineda, A. y Reyes Martínez, K. (2012). *Gestión de la Cooperación Sur-Sur triangular en El Salvador durante el período 2000-2011. Estudio de caso: Proyecto Taishin fase I y II*. Tesis de Grado. Universidad de El Salvador. Recuperado el 19 de agosto de 2017 de <http://ri.ues.edu.sv/2668/1/Gestion%20de%20la%20cooperacion%20sur->

[sur%20triangular%20en%20El%20Salvador%20durante%20el%20periodo%202000-2011.pdf](#)

- Ayllón Pino, B. (2009). *Cooperación sur-sur: Innovación y transformación en la cooperación internacional*. Artículo académico. Fundación Carolina. Recuperado el 18 de noviembre de 2017 de http://www.dialogosconsonantes.org/doc_reflexion/coop_sur_sur09.pdf
- Ayllón Pino, B. (2011). La promoción de la Cooperación Sur-Sur. En P. Morazán, J. Sanahuja y B. Ayllón (Eds.), *Una nueva política para el desarrollo de la Unión Europea con América Latina* (pp. 106-135). Bruselas, Bélgica: Parlamento Europeo. Recuperado el 10 de febrero de 2019 de [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2011/433775/EXPO-DEVE_ET\(2011\)433775_ES.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2011/433775/EXPO-DEVE_ET(2011)433775_ES.pdf)
- Ayllón Pino, B. (2012, noviembre). *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: Reconfiguraciones de la arquitectura de la ayuda*. Presentado en el XV encuentro de Latinoamericanistas Españoles organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Recuperado el 19 de agosto de 2017 de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00876867/document>
- Besharati, N. A.; Garelli Ríos, O.; Huitrón Morales A. (2016). *La eficiencia de la cooperación México-El Salvador: Entre su institucionalidad y sus desafíos operativos*. Artículo académico. Oxfam México. Recuperado el 15 de octubre de 2018 de <https://www.oxfamexico.org/sites/default/files/Efectividad%20de%20la%20cooperacio%CC%81n%20Sur-Sur%20Mexicana-%20El%20Salvador.pdf>
- Carranza Valencia, A., Grijalva Castro, I. y Ramos, G. (2012). *El desarrollo de la Cooperación Sur-Sur en el Marco de la Política Exterior de El Salvador 2009-2014*. Tesis de Grado. Universidad de El Salvador. Recuperado el 19 de agosto de 2017 de <http://ri.ues.edu.sv/2708/1/El%20desarrollo%20de%20la%20cooperaci%C3%B3n%20sur-sur%20en%20el%20marco%20de%20la%20pol%C3%ADtica%20exterior%20de%20El%20Salvador%202009-2014..pdf>
- Cerda Dueñas, C. y Lemus Delgado, D. (2015). Los Países Latinoamericanos de Renta Media Alta y su influencia en la configuración del régimen de la Cooperación Internacional para el Desarrollo. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*,

- 2 (1), pp. 171-199. Recuperado el 27 de agosto de 2017 de <http://www.revistas.usb.edu.co/index.php/Cooperacion/article/view/2237/1957>
- Ciudad Mujer (2012). Brasil y El Salvador suscriben proyectos de cooperación. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 de <http://www.ciudadmujer.gob.sv/brasil-y-el-salvador-suscriben-proyectos-de-cooperacin/>
 - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2011). El financiamiento para el desarrollo y los países de renta media: nuevos desafíos. Santiago, Chile: Autor. Recuperado el 8 de noviembre de 2017 de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2999/1/S2011042_es.pdf
 - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). Los países de renta media: Un nuevo enfoque basado en brechas estructurales. Santiago, Chile: Autor. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2012/10649es.pdf>
 - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015). Financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: Autor. Recuperado el 20 de agosto de 2017 de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37767/S1500127_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 - Colacrai, M., Kern, A., Pattacini, V., Vallone, M. y Weisstaub, L. (2009). *Escenarios y desafíos de la Cooperación Sur-Sur a 30 años de la Declaración de Buenos Aires*. Documento de trabajo N° 1. Centro de Investigación en Cooperación Internacional y Desarrollo de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Recuperado el 28 de agosto de 2017 de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cici_d/Cuaderno1.pdf
 - Comisión Nacional del Agua (2016). Recuento de la Cooperación Internacional de la Conagua 2009-2012. Ciudad de México, México: Autor. Recuperado el 20 de diciembre de 2018 de http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Contenido/Documentos/RecuentoCooperacionInternacional_Conagua_2009-2012.pdf
 - Cruz Velásquez, S., López Ramos, K. y Pérez Cañas, E. (2015). *Importancia de la Cooperación Sur-Sur y Triangular como estrategia para enfrentar los problemas socioeconómicos de los países en Desarrollo tomando como ejemplo el caso entre*

Chile-El Salvador. Periodo 2009-2014. Tesis de Grado. Universidad de El Salvador. Recuperado el 19 de agosto de 2017 de <http://ri.ues.edu.sv/8261/1/TRABAJO%20DE%20GRADUACION%2C%20JUNIO%202015.pdf>

- De Vicente Encarnación, J. (2016). *La Política de Cooperación Internacional para el Desarrollo de El Salvador: avances y retos en el marco de la agenda de la Cooperación Eficaz al Desarrollo en los Países de Renta Media.* Tesis de Maestría. Instituto MORA. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/135/1/JONATHAN%20DE%20VICENTE%20ENCARNACION%20-%20La%20Pol%C3%ADtica%20de%20Cooperaci%C3%B3n%20Internacional%20para%20el%20Desarrollo%20de%20El%20Salvador.pdf>
- Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (2013). *Economía del conocimiento en El Salvador. La Libertad, El Salvador: Autor.* Recuperado el 22 de diciembre de 2018 de <file:///D:/Marina/octavo%20semestre/Seminario%20Final/CAE/para%20segundo%20CAE/Economia%20del%20conocimiento%20en%20El%20Salvador.%20Sentando%20las%20bases%20para%20una%20economia%20del%20conocimiento%20en%20El%20Salvador%20-%20retos%20y%20perspectivas.pdf>
- Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina (2012a). *Metodología y aplicación de Diagnóstico energéticos.* Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 2 de enero de 2019 de <http://cooperacionarg.gob.ar/es/el-salvador/metodologia-y-aplicacion-de-diagnosticos-energeticos-0>
- Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina (2012b). *Análisis asistido por computadora de fenómenos transitorios de ariete hidráulico en sistemas de bombeo de agua potable (Golpe de Ariete).* Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 2 de enero de 2019 de <http://cooperacionarg.gob.ar/es/el-salvador/analisis-asistido-por-computadora-de-fenomenos-transitorios-de-ariete-hidraulico-en>
- Dirección General de Cooperación Internacional (2013a). *Cooperación Sur-Sur República Argentina. Catálogo de proyectos.* Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 2 de enero de 2019 de http://cooperacionarg.gob.ar/userfiles/catalogo-espanol-2_1377715514_0.pdf

- Dirección General de Cooperación Internacional (2013b). El Salvador: Plataformas virtuales para democratizar la educación. Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 2 de enero de 2019 de <http://carga.cooperacionarg.gob.ar/es/el-salvador-plataformas-virtuales-para-democratizar-la-educacion>
- Dirección General de Cooperación Internacional República Argentina (2015). Lineamientos para la cooperación sur-sur (2013-2015). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de http://www.cooperacionarg.gob.ar/userfiles/fp2_dgcin_espanol.pdf
- Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (2009). Programa de gobierno 2009-2014: Cambio en El Salvador para vivir mejor. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 6 de junio de 2018 de <http://www.latinreporters.com/salvadorFMLNprogrammeGouvernement2009.pdf>
- FLACSO El Salvador (2017). Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 6 de enero de 2019 de <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000013233/download/>
- Gobierno de El Salvador (2010). Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014. El Salvador: Autor.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México DF, México: Mc Graw Hill.
- King Duarte, N. (2014). *Análisis de la eficiencia de la Cooperación Sur-Sur a través de la misión solidaria Manuela Espejo*. Disertación de grado. Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Recuperado el 22 de agosto de 2017 de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/7431/10.26.000176.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Larrú Ramos, J. (2012, noviembre). *El camino hacia un sistema de evaluación en la cooperación sur-sur*. Presentado en el XV encuentro de Latinoamericanistas Españoles organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00876884/document>
- Martín Faus, C. (2015). *La Cooperación Sur-Sur y el desarrollo del Sur Global*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 28 de septiembre

<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=56872>

- Martínez López, J. (2004). *Estrategias Metodológicas y Técnicas para la Investigación Social*. Artículo académico. Universidad Mesoamericana. Recuperado el 15 de noviembre de <http://geiuma-oax.net/sam/estrategiasmetytecnicas.pdf>
- Martín, P. M. y Oddone, N. (2014). El caleidoscopio de la cooperación sur-sur en la Argentina: ¿muchos prismas con un mismo objetivo?. En C. Ayala Martínez y J. Rivera de la Rosa, (eds.), *De la diversidad a la consonancia: la cooperación sur-sur latinoamericana. Volumen II: Estudios de país y esquemas bilaterales y triangulares* (pp. 79-112). Puebla, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-CEDES.
- Ministerio de Educación (2014). Embajada de México en El Salvador apoya a centros escolares. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 10 de noviembre de 2018 de <http://www.mined.gob.sv/index.php/titulares/item/6971-embajada-de-m%C3%A9xico-en-el-salvador-apoya-a-centros-escolares.html>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2010). Compromisos para una Agenda Nacional de Eficiencia de la Ayuda. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 26 de junio de 2018 de <http://cooperacion.rree.gob.sv/documents/11720/12873/Compromisos+para+una+Agenda+Nacional+de+Eficacia+de+la+Ayuda/afaa55cd-9830-4c50-9ac9-6fdb5cc87c34>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012a). Informe de la cooperación sur-sur en El Salvador 2009-2012. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de http://www.rree.gob.sv/index.php?option=com_rsfes&layout=download&path=Informes%2Finformecopercionsursur.pdf&Itemid=1374
- Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2012b). Plan Nacional de Eficacia de la Cooperación en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de <http://cooperacion.rree.gob.sv/documents/11720/12873/Plan+Nacional+para+la+Eficacia+de+la+Cooperaci%C3%B3n+en+El+Salvador/bab80fb8-9dcf-43b8-9b60-cdc93a86ac00>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2014). Establecimiento de un sistema nacional integrado de cooperación para el desarrollo: La experiencia de El

Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de

http://www.rree.gob.sv/index.php?option=com_rsfiles&layout=download&path=Publicaciones%2FsistematizacionVMCD.pdf&Itemid=1374

- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (2011). Argentina-El Salvador: Comisión Mixta de Cooperación Técnica. Buenos Aires, Argentina: Autor. Recuperado el 5 de enero de 2019 de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/argentina-el-salvador-comision-mixta-de-cooperacion-tecnica>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (2012). Comunicado Conjunto en ocasión de la visita del Señor Canciller de la República Argentina, Héctor Timerman al Canciller de la República de El Salvador Hugo Martínez. Antiguo Cuscatlán, El Salvador: autor. Recuperado el 5 de enero de 2019 de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-en-ocasion-de-la-visita-del-senor-canciller-de-la>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (2013). Comunicado conjunto en ocasión de la visita del señor canciller de la República de El Salvador, Ing. Hugo Martínez, a la República Argentina. Buenos Aires, Argentina: autor. Recuperado el 5 de enero de 2019 de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/argentina-el-salvador-comision-mixta-de-cooperacion-tecnica>
- Ministerio de Salud de El Salvador (2012). Bancos de Leche Humana promoverán lactancia materna en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <https://w2.salud.gob.sv/novedades/noticias/noticias-ciudadanas/171-enero-2012/1200--06-01-2012-bancos-de-leche-humana-promoveran-lactancia-materna-en-el-salvador.html>
- Ministerio de Salud de El Salvador (2015). Brasil reconoce la instalación de Bancos de Leche Materna en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <http://www.salud.gob.sv/29-10-2015-brasil-reconoce-la-instalacion-de-bancos-de-leche-materna-en-el-salvador-2/>
- Naciones Unidas (2009). Informe de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur. Nairobi, Kenia: Autor. Recuperado el 10 de febrero de 2019 de https://unctad.org/es/Docs/aconf215d2_sp.pdf
- Ojeda, T. (2010). La Cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido. *Relaciones Internacionales*, (15), pp. 91-111.

Recuperado el 26 de septiembre de 2017 de <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/240/213.html>

- Organización Panamericana de la Salud (2012). Estrategia de Cooperación con el País El Salvador 2012-2015. San Salvador, El Salvador: Autor. Recuperado el 6 de junio de 2018 de https://www.paho.org/els/index.php?option=com_docman&view=download&alias=820-estrategia-de-cooperacion-2012-2015&category_slug=reforma-del-sector-salud&Itemid=364
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2005). Declaración de París sobre la eficiencia de la ayuda al desarrollo. París, Francia: Autor. Recuperado el 25 de agosto de 2017 de <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>
- Pita, J. (2008). *La Declaración de París y los países de renta media: la experiencia de El Salvador*. Artículo académico. Fundación Carolina. Recuperado el 18 de mayo de 2018 de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/Cealci1.pdf>
- Prado Lallande, J. (2018). *La cooperación sur-sur de México en el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto 2013-2018*. Artículo académico. Oxfam México. Recuperado el 15 de octubre de 2018 de <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/Cooperacion%20Sur%20Sur%20EPN.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Evaluación de los resultados de Desarrollo: Evaluación de la contribución del PNUD-El Salvador. Estados Unidos de América: Autor. Recuperado el 26 de agosto de 2017 de <https://www.oecd.org/countries/elsalvador/48341446.pdf>
- Rojas Ortuste, F. (2014). Políticas e institucionalidad en materia de agua potable y saneamiento en América Latina y el Caribe. *Serie Recursis Naturales e Infraestructura*, 26. Recuperado el 20 de diciembre de 2018 de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36776/1/S2014277_es.pdf
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2012). Informe de Rendición de Cuentas de la Administración Pública Federal 2006-2012. Ciudad de México, México: Autor. Recuperado el 20 de diciembre de 2018 de <http://sre.gob.mx/images/stories/doctransparencia/rdc/irc-sre.pdf>

- Secretaría General Iberoamericana (2010). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010. Madrid, España: Autor. Recuperado el 30 de agosto de 2018 de <http://cooperacionsursur.org/images/informes/inf-coop-sur-sur-2010.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana (2011). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2011. Madrid, España: Autor. Recuperado el 28 de mayo de 2018 de <https://www.segib.org/wp-content/uploads/Informe-Sur-Sur-2011-ESP.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana (2012). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2012. Madrid, España: Autor. Recuperado el 18 de agosto de 2017 de <http://segib.org/wp-content/uploads/Informe-Sur-Sur-2012.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana (2014). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2013-2014. Madrid, España: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de http://cooperacionsursur.org/images/informes/InformeSurSur2013_2014.pdf
- Secretaría General Iberoamericana (2015). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2015. Madrid, España: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de <http://cooperacionsursur.org/images/informes/2015-informe-CSS-esp.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana (2016). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2016. Madrid, España: Autor. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de http://cooperacionsursur.org/images/2017/InformeCSS2016/InformeCSS_2016_ESP.pdf
- Valarezo, A. (2016). Análisis de la oferta de Cooperación Sur-Sur de Ecuador en América Latina (2011-2015). En M. F. Noboa Gonzáles (Ed.), *Dinámicas de la Cooperación desde el Sur* (pp. 31-54). Quito, Ecuador: Universidad Internacional del Ecuador.
- Ventura, D. (2013). Salud pública y política exterior brasileña. *Sur. Revista internacional de derechos humanos*, 19 (15), pp. 98-119. Recuperado el 12 de noviembre de 2018 de <http://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2017/11/sur19-esp-completa.pdf#page=99>
- Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo (2014). Breve informe sobre eficiencia de la cooperación al desarrollo. San Salvador, El Salvador: Global Partnership for Effective Development Co-operation. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de <http://effectivecooperation.org/wp-content/uploads/2015/12/Country-Policy-Brief-El-Salvador.pdf>

- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias.
- Viola Reyes, C. (2014). Diagnóstico de los marcos normativos e institucionales para la gestión de la Cooperación Sur-Sur en los países de Iberoamérica. Montevideo, Uruguay: Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur. Recuperado el 27 de junio de 2018 de <https://www.cooperacionsursur.org/images/docs-programa/MarcoNnormativo2015.pdf>
- Xalma, C. (2013). El renovado auge de la Cooperación Sur-Sur: La experiencia Iberoamericana. *Integración y Comercio*, (36), pp. 29-42. Recuperado de http://www20.iadb.org/intal/catalogo/integracion_comercio/e_INTAL_IYC_36_2013.pdf

ANEXO E – FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O GRADO A LA UNIVERIDAD SIGLO 21

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

Autor-tesista <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i>	Sanabria Marina Soledad
DNI <i>(del autor-tesista)</i>	37.093.831
Título y subtítulo <i>(completos de la Tesis)</i>	“La eficiencia de la cooperación sur-sur: el caso de El Salvador en el periodo 2009-2014”
Correo electrónico <i>(del autor-tesista)</i>	Marina.s.sanabria@gmail.com
Unidad Académica <i>(donde se presentó la obra)</i>	Universidad Siglo 21

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

Texto completo de la Tesis <i>(Marcar SI/NO)^[1]</i>	SI
Publicación parcial <i>(Informar que capítulos se publicarán)</i>	-

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar y fecha: _____

Firma autor-tesista

Aclaración autor-tesista

Esta Secretaría/Departamento de Grado/Posgrado de la Unidad Académica: _____certifica que la tesis adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

Firma Autoridad

Aclaración Autoridad

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado

[1] Advertencia: Se informa al autor/tesista que es conveniente publicar en la Biblioteca Digital las obras intelectuales editadas e inscriptas en el INPI para asegurar la plena protección de sus derechos intelectuales (Ley 11.723) y propiedad industrial (Ley 22.362 y Dec. 6673/63. Se recomienda la NO publicación de aquellas tesis que desarrollan un invento patentable, modelo de utilidad y diseño industrial que no ha sido registrado en el INPI, a los fines de preservar la novedad de la creación.